

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

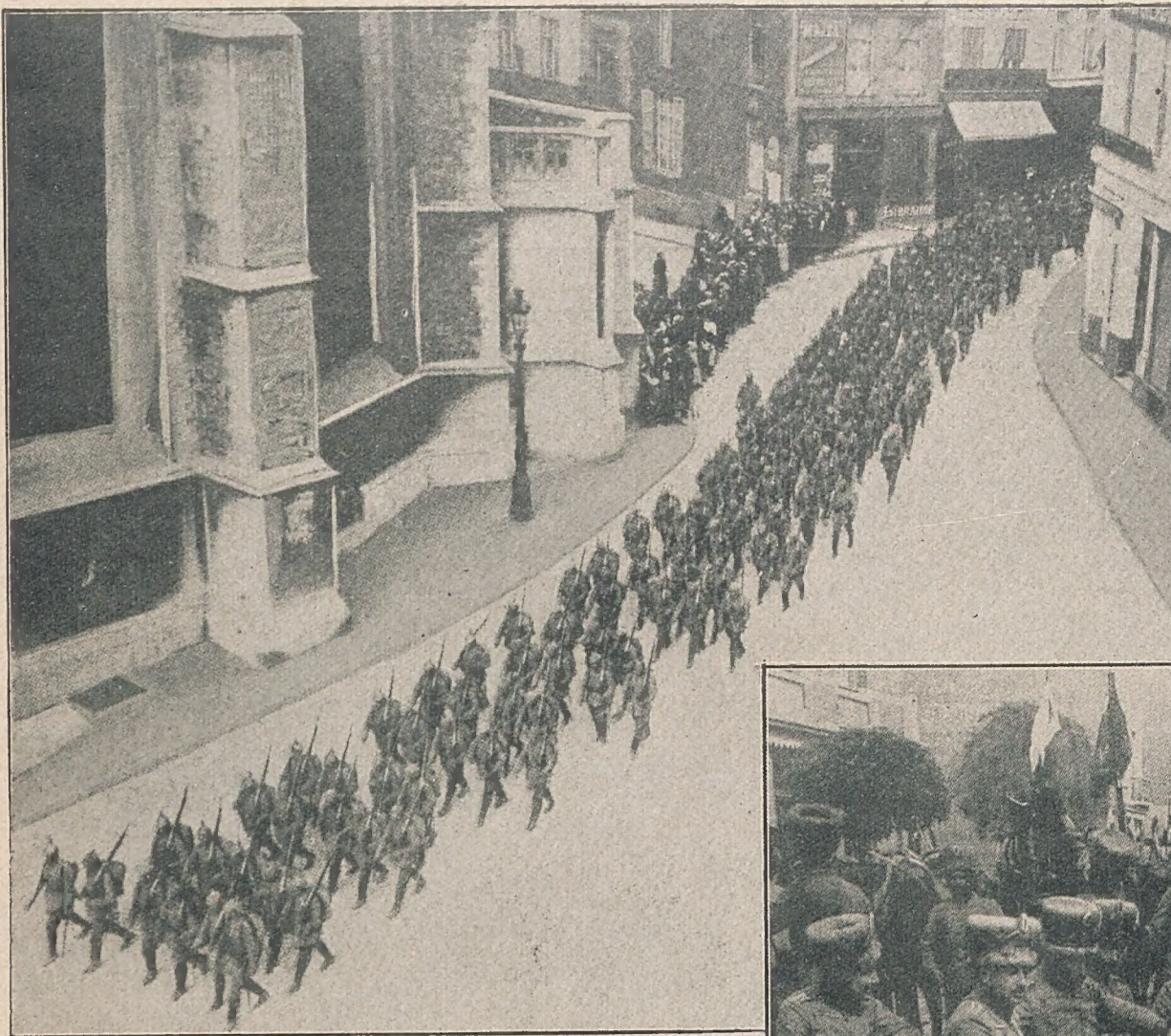
Año IV.—Núm. 196

Buenos Aires, miércoles, 7 de octubre de 1914

10 ctvs. en toda la República



En un campamento.—Las “alegrías” de la guerra



Desfile de un cuerpo de infantería alemana por una calle de Bruselas, al iniciarse la ocupación de esta capital



Una señorita de la aristocracia inglesa, comentando los episodios de la guerra, con los soldados heridos, repatriados a Londres



Oficiales alemanes descansando en una calle de la ciudad de Lovaina, en Bélgica. Esta ciudad fué destruída por las fuerzas del kaiser, a fines de agosto



Formidable pieza de la artillería pesada del ejército inglés: un cañón Howitzer de sitio



Construcción de barricadas en una calle de la ciudad belga de Antwerp, para repeler el ataque de los alemanes



Oficiales alemanes, festejando en su alojamiento de Lovaina los triunfos obtenidos por las tropas germanas en territorio belga

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público
en todo el país: 10 centavos.
Precio de la suscripción anual:
\$ 5 m/n. en toda la república
y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta
en la República Oriental del
Uruguay: Martín J. Vega, Za-
bala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los bou-
levares y en la Librairie Française et Étrangère,
37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia.,
9, rue Tronchet.—En Londres: South American
Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados
Unidos de América: C. J. Walter Thompson,
44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se ha-
llan munidos de una credencial en forma, la cual
debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene
correspondencia acerca de los recibidos. Unica-
mente y sin ninguna excepción, nos pronuncia-
mos en la forma tácita que implica la aceptación
o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 196 — Bs. Aires, octubre, 7, 1914

LA SEMANA

Mientras el mundo trepida, y la civili-
zación se cubre el rostro, y la miseria fla-
gela a los humildes; mientras el astrónomo
observa las rutas celestes, temeroso quizás
de una perturbación en nuestra órbita que
determine la muerte o la locura de la es-
pecie, y el filósofo se pasa los días arro-
dillado y encorvado ante la esfinge del
destino, y el estadista hunde sus manos en
el arsenal de la experiencia en busca de
una fórmula que cure tantas angustias...
el gobierno de la nación ha contado las ce-
rillas de las cajas de fósforos. De sus cues-
tas resulta, en concordancia con anteriores
datos, que unas cajas contienen 37 cerillas
y otras 50; pero las hay también de 72 y
hasta de 84 cerillas, debido a la compe-
tencia, que favorece a los pobres.

Por ley de 1895, el impuesto era fijo de
un centavo por caja. De esta manera, se
favorecía la fabricación de fósforos bara-
tos, ya que la cantidad no alteraba el im-
puesto. El pueblo resultaba favorecido, sin
perjuicio de las rentas.

En esta hora de solemnes expectativas
y de supremos dolores, el gobierno ha
buscado una combinación que hará im-
posible que la caja contenga más de 50 ce-
rillas. Si se aumentara una sola sobre tal
cantidad, se pagaría mayor impuesto. El
fabricante no cometerá tal tontería, la ren-
ta no experimentará cambio y el pueblo se
verá perjudicado. La mercadería barata
desaparecerá ante la prohibición que de-
termina la nueva ley.

Desde que el progreso se detuvo y la ola
de la barbarie inundó al viejo mundo, te-
nemos fija la mirada en los gobiernos de
América. Al cabo de dos meses de ansiedad
y cuando los proyectos más trascendentales
han merecido la atención de todos los ciu-
dadanos, sin exceptuar los imbéciles, el go-
bierno nacional presenta ante la república
este estrambótico fruto de sus meditacio-
nes: ¡Ninguna caja de fósforos deberá con-
tener más de 50 cerillas, so pena de un
aumento en el impuesto!

Después de lo cual, el jefe del poder eje-
cutivo se ha presentado por medio de un
mensaje ante el congreso solicitando licen-
cia para ausentarse del territorio de la ca-
pital. El doctor de la Plaza se propone
pasar una temporada en alguna de sus vas-
tísimas estancias, donde los vacunos reto-
zan a sus anchas y la tierra se valoriza sin
cesar por el esfuerzo de todos los habitan-
tes del país. Con tal arbitrio, el sumo ma-
gistrado logrará esquivar las molestias del
verano porteño, mejorará su salud algo
comprometida por la plétora de las com-
odidades y la abundancia de la mesa y prac-
ticará, cuanto a la estancia favorecida con
la visita, el viejo precepto que ensalza las
virtudes productivas del ojo del amo...
Tres objetivos de un golpe.

... Mientras el mundo trepida, y la ci-
vilización se cubre el rostro, y la miseria
flagela a los humildes...

Constancio C. Vigil.

La amnistía

Para su mayor difusión, hacemos saber
que ha quedado sancionado el proyecto del
diputado Bravo acordando amnistía a los
infractores de las leyes militares.

Cerca de doce mil ciudadanos quedan
comprendidos en la ley, y muchos de ellos

que actualmente se encuentran en el ex-
tranjero podrán volver al país y reintegrar-
se al hogar.

Los tiempos son duros: hay que diver-
tirse

“La brillante fiesta del Colón, en opor-
tunidad del día de los niños pobres...”

“El martes se efectuará en el Splendid
Theatre un concierto de caridad a beneficio
de las Hermanas de la Asunción.”

“La hermosa fiesta a beneficio de las
Damas de Caridad...”

Antes de la guerra

He aquí lo que decíamos en “La sema-
na” en noviembre de 1913. Los aconteci-
mientos han venido desgraciadamente a
dar un gran fondo de razón y utilidad a
nuestra prédica:

“Verdad que, hijos de Europa, sentimos
por ella inmenso y hondo afecto; pero com-
prendemos que nuestra misión en la histo-
ria de la humanidad nos fuerza a tomar
rumbos propios y a orientarnos hacia otros
horizontes.

“Vivimos todavía bajo una especie de
esclavitud moral e intelectual. Queremos
abolirla, porque anhelamos ser definitiva-
mente libres, y esta es la obra en que nos
hallamos empeñados.

“Sabemos que la condición de america-
nos importa ser gastadores de la humani-
dad futura, y buscamos ardorosamente, en
lo más hondo de nuestro corazón, la simien-
ta de los nuevos ideales.”

Escuela de civismo

“... Continúa la sesión en medio del
mayor desorden y un cuarto de hora des-
pués, tratándose el proyecto de pavimen-
tación de las calles del puerto, se provoca un
ruidoso incidente mientras hablaba el señor
Zaccagnini de su viaje al Tandil:

Señor Santamarina.—Disparó de allí co-
rrido por el frío, como el señor Repetto ha-
bía disparado antes como por una bomba.

Señor Repetto.—Yo no disparé, fué un
cohetazo de la canalla electoral que respon-
de al señor diputado.

Señor Santamarina.—(Levantándose).—
El canalla es usted, usurero, tenebroso.”

“El orador denunció los malos manejos
que se hacían de los dineros depositados
en el Banco que se pretendía salvar con
esa ley, y demostró cómo se invertían és-
tos en iniciativas inmorales, como el garito
del Savoy Hotel de Tucumán, de cuyo di-
rectorio formó parte el presidente de la
cámara...”

Los colmos

La yerba-mate argentina, canchada, re-
conoce un gravamen de 52 centavos papel.

¡La canchada brasileña y paraguaya pa-
ga 15 centavos oro!



LAS DESTERRADAS

CIGARRILLOS

Yelmo

Los atados de 0.30 llevan
diferentes Banderitas de
todas las Naciones. — —
Los atados de 0.20 llevan
dos cupones de 0.02
cts. c/u. — — — — —

FORMA DE ABRIR EL ATADO

Juez severo

El gobernador de Corrientes doctor Loza
y sus ministros, han renunciado al 50 por
ciento de sus emolumentos, y los legislado-
res de aquella provincia, ante el ejemplo
de arriba, han reducido sus dietas mensua-
les de 400 pesos a 200.

Se dice, que cuando supo esto el doctor
de la Plaza, dijo con tono despectivo:
—¡Gran cosa!

Esterilidad

El Congreso terminó el período ordina-
rio de sesiones, el 30 de septiembre.

En cinco meses, que el parlamento ar-
gentino ha estado reunido, su labor ha sido
casi nula para los verdaderos intereses del
país.

El pueblo no necesita ni quiere oradores
que hablen mucho, ni quiere “proyectis-
tas” que se adelanten en cien años a las
necesidades actuales. Hombres prácticos y
activos, inteligentes y sin vanidad; hom-

bres que no se preocupen tanto de las dis-
tintas capillas políticas y de los mezquinos
intereses personales, para poner la voluntad
y la inteligencia al servicio del bien colec-
tivo, eso es lo que hace falta para que la
esterilidad deje de ser la característica del
congreso nacional.

¿A quién convendrá poblar en tales condiciones?

“Se concede en ocupación con carácter
precario a don Pedro Hottier el lote núme-
ro 30, de la 5.ª sección de islas del Paraná,
compuesto de una superficie de 6 hectáreas,
85 áreas y 50 centiáreas. El recurrente abo-
nará la suma de 20 \$ al año por anualida-
des adelantadas y no tendrá derecho algu-
no a indemnización por las mejoras que en
ellas introduzca, debiendo desalojarlas
cuando lo disponga el P. E.”

¿De quién son los hombres?

Palabras de Mr. Churchill:

“Confiamos en que ganaremos la guerra,
y para conseguir este fin gastaremos hasta
nuestro último soberano y nuestro último
hombre.”

La bubónica de los árboles

Durante los muchos años en que el señor
Thays fué director de parques y paseos en
Buenos Aires, procuró embellecerla con su
admirable talento de paisajista unido a su
profundo respeto por los árboles, los gran-
des y viejos árboles que son la principal
belleza de la capital porteña.

Pero, se fué el señor Thays, lo reempla-
zó el señor Carrasco y este señor ha traído
con su tecnicismo la peste de la bubónica
para los árboles. La primera en sufrir la
epidemia fué la plaza Lavalle. Después le
tocó el turno a la plaza General Belgrano,
que era hermosísima y que se ha converti-
do en una achatada vulgaridad.

Actualmente, el señor Carrasco la ha em-
prendido con la plaza San Martín, habien-
do desaparecido a la fecha la mitad de sus
encantadores árboles.

Recordando...

El baile del centenario costó la fabulosa
suma de ochocientos mil pesos, dejando
muy atrás a las recepciones fastuosas de
las más opulentas cortes europeas.

Este es un simple detalle de la época
pasada. Pero un detalle terrible, en medio
de las presentes apreturas. Lo dedicamos a
los jóvenes aficionados a gobernar el país.

La dirección de “Mundo Argentino”

En un prospecto de propaganda que ha
distribuido la gerencia de la hermosa y uti-
lísima “Biblioteca Internacional de obras
famosas” aparece el nombre del conocido
autor dramático y poeta señor José de Ma-
turana con el cargo de “director de Mun-
do Argentino”.

Como es notorio, el único director que ha
tenido “Mundo Argentino”, desde su fun-
dación, es el señor Constancio C. Vigil.

El señor Maturana no forma parte de la
redacción de este periódico.

El alcoholismo y la criminalidad

He aquí algunas opiniones de fiscales y jueces uruguayos presentadas ante la comisión de represión del alcoholismo del parlamento del vecino país:

El doctor Lacueva Stirling dice: "Resulta, pues, y puede afirmarse sin error, que el promedio de las causas en las cuales la embriaguez o el alcoholismo han sido agentes de los delitos o faltas motivantes de aquéllas, alcanza a un 50 por 100 de las mismas".

El doctor Bocage: "Y sin temor de equivocarme puedo afirmar que en el 90 por 100 de los delitos de homicidio, lesiones personales, descalabros y atentados contra la autoridad, ha mediado la embriaguez por parte del delincuente".

El doctor Manuel F. Silva: "Que la mayoría de los homicidios, peleas, lesiones, atentados, descalabros y muchas faltas son producto del alcoholismo en forma aguda o crónica".

El doctor J. Pastor: "En estos delitos puede establecerse el porcentaje de un 60 por 100 en los que la influencia alcohólica se ha hecho sentir de una manera directa".

El doctor Alberto Gard y San Juan, declara: "Puede afirmarse con aproximada certeza, que en un 50 por 100 de los delitos de homicidio y lesiones personales, la embriaguez ha concurrido simultáneamente al hecho".

El doctor A. Lapoujade: "Puede decirse de una manera aproximada que un 50 a 60 por 100, o quizás más, de los delitos de sangre, se producen a consecuencia de la embriaguez".

El lote baldío ante el fisco

Entre dos lotes, cuyo valor como terreno es igual y de los cuales uno está edificado, es manifiestamente injusto cargar mayor impuesto al lote edificado que al lote baldío.

Las cargas deben ser iguales, como lo son los valores de los lotes.

Pero, si debe existir alguna diferencia en el impuesto, esa diferencia debería establecerse en favor del lote edificado; pues, el gasto que representa el edificio, constituye, por sí solo, una contribución a la suma de los valores sociales, mientras el lote baldío no ha agregado nada al fondo común.

En estricta justicia, el lote baldío debería pagar más que el lote edificado; aquél, en la medida de sus potencialidades, representa obligaciones sociales no cumplidas, cuyo cumplimiento la sociedad tiene el derecho de exigir, sea en la forma de construcciones adecuadas, sea en la forma de una sobrecarga de la contribución directa sobre el valor de la tierra.

Una hermosa costumbre

El agricultor yanqui, cuando nace un hijo, planta un árbol. Este árbol lleva el nombre del hijo, crece con él y con él comparte los honores del aniversario. ¿No es una hermosa costumbre, digna de que la imitémos?

Lo que se opone al bienestar de todos

No habrá paz entre los hombres, ni seguridad, ni dicha social hasta que el egoísmo sea vencido, que desaparezcan los privilegios y las desigualdades chocantes, y que cada uno participe en la medida de su trabajo y sus méritos, del bienestar de todos. Sin justicia no puede haber paz ni armonía. En tanto que el egoísmo de los unos se alimenta con las penas y las lágrimas de los demás, en tanto que las exigencias del "yo" ahogan la voz del deber, el odio

se perpetuará sobre la Tierra, las luchas de interés dividirán los espíritus y surgirán tormentas en el seno de las sociedades.

La respiración y la salud

Conviene respirar siempre por la nariz; la respiración bucal es innatural y anti-higiénica. La nariz es para respirar, tamiza y morigera el aire, haciéndolo más apto para los pulmones.

Debe aspirarse el aire muy lentamente y de manera que en cada inspiración se llenen totalmente los pulmones, porque de esta manera la oxigenación es más perfecta. Se retiene unos segundos el aire, y luego se expulsa con igual suavidad que en la aspiración. Este modo de respirar se adquiere con "suma facilidad" y luego de hecho el hábito, el organismo lo practica instintivamente aun durante el sueño. Es la respiración de los longevos, observada en un 99 por ciento de individuos. Ellos la practican por intuición, o más bien por propia modalidad orgánica, pues respirando como la mayoría de las personas, experimentan una sensación como de ahogo.

Contra la calvicie

Un sabio de Budapest, ha encontrado un nuevo método, por el cual las cabezas calvas, se cubrirán de tanto cabello como desee el interesado.

Por medio de un sistema de agujas e hilos de oro, este hombre de ciencia... capilar, le planta a cualquiera, nuevos cabellos sobre la parte superior del cráneo, y efectúa la operación con tanta maestría que ya pueden venir disgustos y tiempos de crisis, con los consiguientes dolores de cabeza, sin temor a que el cuero cabelludo adquiera de nuevo su aspecto de bola de billar.

Cada cabello tiene su número y está debidamente clasificado, de manera que puede ser repuesto en cualquier emergencia.

Este notable descubrimiento tiene también su aspecto moral.

Los que tengan una cabellera tan costosa no se dejarán tomar el pelo, y los maridos impulsivos sabrán contenerse a tiempo para no atrancarle las trenzas a sus esposas.

¡Lástima grande, que la guerra europea le impida al sabio de Budapest proseguir su obra de regeneración capilar!

Una profecía de Nogi

Durante el sitio de Port Arthur, el célebre general japonés Nogi, ante numerosos oficiales y corresponsales extranjeros hizo la siguiente profecía:

"Yo creo—dijo—que el Universo asistirá todavía a dos grandes guerras, igualmente terribles. La primera, que tendrá la Europa por campo de operaciones, resolverá el conflicto franco-alemán y la rivalidad anglo-alemana. Francia y Alemania jugarán esa partida decisiva en las llanuras belgas, muy probablemente cerca de Waterloo, único lugar capaz de permitir el despliegue de las formidables masas que se chocarán. La frontera de Francia y Alemania, tal como existe actualmente, está muy erizada de fortificaciones para que los dos pueblos enemigos puedan franquearla. El resultado de esta guerra no me parece dudoso; los franceses, batirán a los alemanes en tierra y los ingleses infligirán a estos últimos una derrota marítima. Esta guerra será la última lucha a mano armada que se producirá en Europa. Los estados civilizados saldrán de esa crisis tan espantados que no pensarán sino en constituir una suerte de coalición para evitar

"RICINOL"

¡LOS NIÑOS PIDEN MÁS!

Puroante amradable para Niños y Adultos

La alegría de los niños, propia de la edad, sólo se manifiesta cuando las funciones del vientre son normales.

El "RICINOL" modifica los desarreglos intestinales, limpia el vientre y evita las infecciones.

Venta anual 120.000 frascos

Se vende en todas las farmacias.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192. Suc. B. Mitre y S. Martín



en el porvenir todo acontecimiento de ese género. Yo he previsto dos guerras. Esta es la primera, y en cuanto a la otra, ella será entre el Japón y los Estados Unidos, en el océano Pacífico; y yo agrego—dijo el general Nogi—que será el Japón que triunfará."

Por su parte, la famosa profetisa Madame de Thebes acaba de anunciar que los franceses entrarán en Alemania en octubre y que la guerra concluirá el 7 de noviembre.

El movimiento continuo

El descubrimiento del movimiento continuo ha vuelto locos en todo tiempo a muchos ilusos, hasta que después de infinitos ensayos infructuosos nadie creía ya en él. Pero, parece que el descubrimiento del radium ha reavivado las esperanzas muertas, y un relojero inglés ha construido un reloj que asegura marchará 30.000 años sin necesidad de darle cuerda; para el efecto, aplica una cantidad de radium contra un electroscope microscópico compuesto de dos delgadas hojas de plata; la fuerza motriz suministrada por el radium, pone en movimiento un hilo de aluminio que representa el movimiento del reloj. Lo único que falta averiguar es cómo el ingenioso inventor ha llegado a la conclusión de que el radium-fuerza, durará exactamente treinta mil años; también es verdad que sería muy difícil demostrarle lo contrario.

Composición escolar

(A propósito de una lámina sobre la guerra)

¡Maldita seas, guerra, mil veces maldita! Guerra cruel, guerra inhumana, que tras de tus pasos dejas desolación y ruina por doquiera que atraviesas; nada te detiene en tu tarea destructora, nada osar pudiera atravesarse ante tu paso! ¡Tras tu huella maligna dejas hambre, llanto y luto! ¡Tú, que arrancas despiadadamente al hijo de brazos de su madre viejecita, de quien era su único sostén, su único amparo, ¡vedla, miradla cómo llora abrazada al cuello de su mayor tesoro, que la ley arranca de sus brazos amorosos para llevarlo a que mate a otros hombres que son sus hermanos!

Y luego, ¡ved esos niños desnudos y hambrientos, esas mujeres, esposas y madres, esos ancianos débiles y vacilantes, invadir las calles implorando, con voz desfallecida, una limosna, un pedazo de pan!

Y vosotros, soberanos de la tierra, que sois culpables de todo lo que sucede, no dormiréis en paz, que velarán vuestro sueño los llantos y lamentos de la humanidad que destruisteis!

La conocida revista "Mundo Argentino" ha publicado una carátula, la cual es el fiel reflejo de lo que sucede en todos esos pueblos azotados por la guerra.

Se ve en ella una madre anciana, de la clase humilde, llorosa y triste, abrazada al cuello de su hijo, a quien quisiera hacer penetrar en su corazón; a ese hijo, que ella ha criado a fuerza de sacrificios, y que ahora, cuando era el único amparo de su vejez, sin saber por qué, le roban de sus brazos, le visten de soldado y lo llevan allá, lejos, donde el cañón retumba destructor!

Al contemplar ese cuadro, se eleva del

corazón un grito de horror hacia la maldita y destructora guerra.

"¡La desgracia se cebará en los pueblos; mas todas las calamidades juntas flagelarán a los culpables, y nadie como ellos lamentará la maldecida guerra!

"¡Bendita seas, América! ¡Siquiera en tus entrañas se nutre y crece el germen de la paz! ¡Siquiera en tu corazón vibra el ensueño de la fraternidad!"—María Josefa Castro Treviño.

4.º grado. Escuela Hipólito Vieytes.

Filosofía pura

"In illo tempore"... un sabio (del país que los lectores gusten) hizo un estudio sobre lo que ocurriría en el mundo, si en un momento dado, llegase a la perfección moral y material que la civilización busca. Llegado ese caso desaparecerían, entre otras, las siguientes profesiones: abogados, jueces, escribanos, etc., porque no habría ni delinuentes ni pleitos; el militarismo, porque no habría guerras; los médicos y farmacéuticos, porque no existirían enfermedades; los periodistas, porque no habría informaciones que dar; también sobrarían los vigilantes, las prisiones, los revisores de toda clase, porque la honradez imperaría; tampoco habría hospitales, asilos, etc. Los políticos ya no tendrían nada que hacer, pues el desarrollo moral e intelectual de los hombres haría imposible la credulidad y el apasionamiento, que tan bien saben explotar aquéllos.

El sabio filósofo terminaba su estudio aconsejando a los interesados que no se alarmasen, pues había descubierto que la inercia y la rutina dominaban al hombre, al punto de considerar imposible que acabasen las guerras, los hospitales, etc.

No lo olvide Ud.



Tome

el

río

Vermouth

Gancia

a base del más fino moscato



Como en el circo de los emperadores romanos

MI TENIENTE

A Antoinette, novia de un reser-
vista.

Mi teniente se había quedado semidor-
mido en la carpa. La antorcha eléctrica
arrojaba un apagado resplandor. Mi te-
niente, con los croquis de la marchas y los
planos recibidos esa mañana, del estado
mayor, dispersos sobre la mesilla de cam-
paña, se sumía lenta, insensiblemente, en
un sueño agitado, dolorido.

Las compañías habían estado marchan-
do desde la una de la tarde. Mi teniente
oía la respiración profunda de los batallo-
nes agobiados de fatiga; sólo él no podía
dormir, después de once horas de marcha
forzada, horas de angustia, de fiebre...

Era la guerra, pensaba mi teniente, lu-
chando con las misteriosas parálisis del
sueño; era la guerra que como una maldi-
ción de los siglos, volvía a ensangrentar
las dulces tierras de Francia, a enmudecer
los cantos de la vida, a regar las mieses
triumfales de las cosechas humanas, a va-
ciar las ciudades, los campos y las aldeas
de la Francia gloriosa y eterna de los so-
ñadores y los apóstoles.

Mi teniente, con los ojos medio cerra-
dos, veía de nuevo las escenas desgarrado-
ras de la partida de París. El sollozo trá-
gico y sin lágrimas de su Ninette, la des-
pedida silenciosa, terrible, inolvidable de
su madre, que sin llorar, pálida, angusta,
como una leona herida de muerte, le dijo
sencillamente:

—Anda, hijo...

Después, la salida del tren de la "gare"
de Orleans, los pañuelos y los llantos de
las "mômes", los juramentos y las bro-
mas con que los soldaditos de Francia que
marchaban a la guerra procuraban ocultar
su emoción.

Luego, cuando el tren ya se iba, el grito
inmenso, vibrante como todos los amores
y los dolores de la raza, grito de gloria,
grito de entusiasmo, grito de guerra, en el
que revivía todo un pasado:

—¡Vive la France!

Y el tren se fué...

Aquellos soldaditos de Francia no vol-
verían a ver nunca a sus "mômes" en la
alegría de los barrios pobres de París. Grè-
nelle, el bulevar St. Michel, el bulevar de
la Chapelle, Montrouge, Montmartre... La
alegría se había ido de aquellas barriadas
para siempre, con los soldaditos de Fran-
cia, y las "mômes" se habían quedado so-
las...

Era la guerra, murmuró mi teniente.
Pensó en su abuelo, fusilado por los ale-
manes en la víspera de Sedán; pensó en
el primer teniente Gourier, el abuelo de
su abuelo, que dejó sus huesos heroicos y
doloridos en la retirada de Moseú... Pen-
só en todos los muertos por la gloria de
Francia, en aquella humanidad que luchó,
sufrió y amó, y que hoy era un puñado de
ceniza, muerta por la patria, por los sue-
ños de la justicia, del amor y de la gloria.

Las sombras de todos aquellos muertos
eran los que ahora iban a la guerra, entre
los soldaditos vivos; sus gloriosos y dolo-
ridos espectros marchaban al frente de los
regimientos, como legiones invisibles; ha-
bían abandonado sus tumbas heladas y
lejanas para volver a combatir por el ho-
nor y la grandeza de la segunda patria de
todos los hombres, por las cenizas de Rous-
seau y de Bonaparte, por los cantos de
Victor Hugo, por la sombra de Pasteur...

Con un estremecimiento, mi teniente
abrió los ojos y miró en torno suyo. La
antorcha eléctrica iluminaba débilmente el
interior estrecho de la carpa. Mi teniente
puso en orden los croquis y los planos y
salí fuera. Su cansancio era inmenso,
abrumadora su fatiga, invencible su sueño.

Las compañías dormían profundamente,
bajo las dulces estrellas y el cielo sereni-
simo de una noche de verano; los soldadi-
tos que iban a marchas forzadas hacia la
muerte, soñaban bajo las constelaciones
con las "mômes" del bulevar St. Michel,
con la rue de Montparnasse y con el amor
de Montmartre; con los cielos de Proven-
za y la música del Ródano... Y todos ha-
bían de morir, irían a aumentar las legio-
nes invisibles de los muertos por la pa-
tria... Y si algunos volvían, mutilados,
medio enloquecidos, como todos los que
vuelven de las guerras terribles, ya no se-
rían los mismos, nunca, nunca, nunca.

Mi teniente echó a andar entre los dor-
midos, lentamente, para no pisar una mano
extendida o una pierna. En la noche dul-



LAS GRANDES SOMBRAS. — Nosotro trabajamos por la grandeza y la gloria de Europa...
¡He aquí la obra de los grandes hombres del presente!

císima resonaba el respirar profundo de
las compañías; mi teniente pensó en el
cuadro inmortal de "Le Rêve"...

Entre las legiones dormidas, le parecía
sentir el suspiro de las legiones invisibles
que velaban el sueño de los dormidos; las
sombras de los muertos por la patria, que
se paseaban de puntillas por el fatigado
y silencioso campamento, esperando la ho-
ra de la gloria.

De pronto sonó una detonación, seca y
repentina. Después otra, y otra, y otra.
Mi teniente ahogó un grito, y lanzándose
sobre un clarín que un trompa dormido
estrechaba entre sus brazos, lanzó a la no-
che un agudo toque de generala.

Era una sorpresa. Los que habían fusi-
lado al teniente Gourier la víspera de Se-
dán, los que habían enlutado la bandera
tricolor y hecho correr lágrimas de san-
gre por el pálido y divino rostro de Fran-
cia, volvían a encender las hogueras y a
abrir los sepulcros de la guerra.

En medio de la confusión, entre los sol-
dados medio dormidos que empuñaban las
armas, los clarines que rasgaban las som-
bras con su llamado resonante, las descar-
gas y los gritos, mi teniente aulló:

—¡Vive la France!

Una descarga salida de la sombra lo de-
rribó.

—Por tí, ¡oh! Francia...—murmuró, con
la boca llena de la sangre que salía de
sus pulmones perforados,—por las cenizas
de Rousseau y de Bonaparte...

En torno suyo rugía el combate.

Mi teniente sintió el calor y la humedad
de la sangre en su rostro, en sus manos,
en su pecho, sus pupilas, nubladas y casi
ciegas vieron una estrella entre los grupos
desesperados y los fogonazos, una estrella
del dulce cielo de Francia, y mi teniente
murmuró por última vez:

—¡Mamá!

Héctor Pedro BLOMBERG.

La diferencia general ante la masacre guerrera

Casi en todos los países se han consti-
tuido sociedades para proteger a los ani-
males. Seres muy buenos, y animados por
intenciones excelentes, han juzgado, no sin
razón, que la crueldad para con los anima-
les es reprochable y merecedora de casti-
go, y todos los socios, convencidos de la
santidad de la causa que defienden, distri-
buyen boletines, en los que se mencionan
con horror los actos de salvajismo que con
los animales se permiten algunos hombres.
Y esas sociedades prosperan fácilmente,
pues hacen un llamado a sentimientos gene-
rosos... Llaman verdugos a los que mal-
tratan a los animales, y ciencia abomina-
ble a la fisiología... No les haré ningún
reproche, tampoco asomará a mis labios des-
deñosa sonrisa; pero cuando veo que en un
sólo día de batalla se sacrifican millares
de jóvenes, no me queda compasión para

condolerme ante los infortunios de una ra-
na. ¿Será por desprecio a la especie huma-
na por lo que se protesta cuando un carre-
tero muele a palos a su inocente caballo,
y se presencian sin chistar las grandes ma-
tanzas cuya tradición ha continuado nues-
tro siglo?

Verdaderamente, nuestra indiferencia an-
te las carnicerías guerreras, es asombrosa.
Y me parece que si se reflexiona — pero
¿quién se atreve a reflexionar? — no es di-
fícil convencerse de nuestra locura uni-
versal.

Hace algunos años, un incendio terrible,
el del Bazar de la Caridad de París, hizo
que perecieran en las llamas trescientas
mujeres generosas que pertenecían a lo más
escolido de la sociedad parisiense. ¡Es-
pantoso siniestro! ¡Luto cruel! La vida de
los negocios se suspendió. Los teatros se
cerraron. Los periódicos, lo mismo de Fran-
cia que los del extranjero, no supieron ocu-
parse de otra cosa. Todos los soberanos en-
viaron telegramas de pésame, y con muchí-
sima razón el trágico acontecimiento pro-
vocó por todas partes la consternación y
el horror. Cualquiera hubiera creído que
todas esas manifestaciones las motivaba el
respeto a la vida humana y un hermoso
sentimiento de solidaridad. ¡Ay! ¡Cuánta
ilusión! Si verdaderamente la vida humana
nos inspirase algún respeto, las hecatombes
militares nos indignarían más.

La guerra mata y nadie se indigna, na-
die protesta, y se aceptan como necesarios
y legítimos, a veces hasta parecen magní-
ficos los efectos de la guerra.

Carlos RICHEL.

El reino de la caridad

En el famoso libro de Juan Montavo
«Capítulos que se le olvidaron a Cer-
vantes» se lee lo que subsigue:

«El silencio es el reino de la caridad,
abismo luminoso, donde no ve sino
Dios; si alquilas las campanas para
llamar a los pobres y dar limosna a
mediodía en la puerta de la iglesia
pregonando tu nombre, eres de los
réprobos. La misericordia es muy ca-
llada, la compasión muy discreta, la
caridad muy modesta: al cielo subimos
sin ruido, porque la escalera de luz
no suena.»

La belleza del trabajo

Todo esfuerzo humano por pequeño que
sea su fin, llena de nobleza y belleza a
quien le ejecuta. En el gesto del obrero,
sea quien sea, se manifiesta la fuerza or-
ganizadora de la vida. No hay trabajo
manual que no tenga su ritmo y armonía.
Esta armonía se destaca siempre lógica y
sincera y muchas veces conmovedora. Es
espontánea e ingenua, y es bastante fuer-
te para estar, tras tantos años, después de
tantos siglos, a través de tantas genera-
ciones y generaciones, en perfecta confor-
midad con las necesidades y facultades de
la especie. El brazo del sembrador que lan-
za, acompasadamente, en los surcos los
gérmenes de las futuras mieses, tiene la
majestad de lo superior.

Y ¡viva la patria!

La provincia de San Juan no paga a sus
maestros primarios desde hace quince meses.

Este hecho crea a los educadores de
la tierra de Sarmiento penurias físicas y
morales que inspiran compasión y que afec-
tan el decoro nacional.

El cuidado de los niños

Es sin duda perjudicial para los niños
dejar luz en su cuarto durante la noche,
porque en vez de conseguir que los ner-
vios ópticos descansen con la obscuridad,
se les obliga a permanecer activos, lo cual
da por resultado que sufra y se cause el
sistema nervioso y principalmente el ce-
rebro.

Verdaderos remedios

Un periódico médico, al tratar de las per-
sonas que siempre están tomando drogas,
aconseja que se vaya más a los puestos de
verdura que a las farmacias, puesto que
aquellos les darán hojas, raíces y bulbos,
fuentes de las substancias medicinales que
buscan. Así dice: el repollo, la coliflor
y las espinacas son buenas para los ané-
micos; los tomates estimulan la acción sa-
ludable del hígado; los espárragos son pro-
vechosos a los riñones; el apio sirve para
el reumatismo y la neuralgia; la zanaho-
ria eria sangre y embellece el cutis; la re-
molacha purifica la sangre y abre el ape-
tito; la lechuga es buena para los nervios
cansados, y el perejil, la mostaza y el rá-
bano limpian la sangre y regulan el sis-
tema.

Una ocupación provechosa para todos

Hombres, Señoras y Niños

¿Cuántas personas hay, que con po-
der o tener el uso de algún terreno,
se valen de ello para criar gallinas pa-
ra el consumo y para tener huevos fres-
cos a discreción?

Hoy en día, que se paga un precio
elevadísimo para la carne vacuna que
todavía sigue en alza, se va notando
que los pollos son de relativa baratía.
Por supuesto, si el mismo consumidor
se ocupa de criar pollos, los obtendrá
en condiciones aun más ventajosas de
calidad y costo, y hallará bien com-
pensados el tiempo que dedica y los
gastos que incurre.

Naturalmente, para que las gallinas
cumplan debidamente el objeto de con-
servarlas, con un buen rendimiento de
huevos, es necesario que su alimento
sea apropiado y que tengan abrigo ade-
cuado.

También, para que haya cría nueva,
en condiciones de desarrollarse con vi-
gor y rapidez, durante la época más
propicia del año, se necesita empollar
cierta cantidad de huevos, usándose al
efecto aparatos de funcionamiento se-
guro y económico, pues aun cuando hay
gallinas cluecas, nunca se puede con-
tar con éstas para el trabajo seguido.

Facilitamos el éxito con instrucciones
precisas y sencillas, para obrar en escala
grande o chica y proveemos todo,

APARATOS
ABRIGOS
ALIMENTOS
que reducen las
tareas y mejoran
los resultados.



CON 300 Vd. instala todo lo necesario para producir más de 500 POLLOS AL AÑO

Nos hemos preocupado bastante de
este asunto y podemos ayudarle con
consejos basados en la experiencia de
avicultores prácticos y prósperos.

• Tendremos placer en remitirle GRATIS
La Gran Guía del Avicultor
y suplirle todos los detalles que desea.

Basta llenar el recorte y remitirlo a

Cassels & Co.

Agencia Cyphers 271 MAIPÚ, Buenos Aires

M Su nombre
y dirección

Llamamos especialmente su atención sobre el aviso
que publica HARRODS en la última página.

CHARLA FEMENINA

—¿Cómo le fué abuelita, con su visita a la fábrica? ¿Le ha gustado? ¿Ha visto usted muchas cosas? Cuéntenos, mamita; hemos estado ansiosas esperándola.

—Sí, hijitas, he tenido verdaderos momentos de placer y de admiración. De placer porque veía trabajar, diestras y ágiles, esas manos de mujer que tan suavemente saben acariciar; y de admiración al ver la sencillez y la seriedad de todas esas obreras. Había en ellas tanta dignidad, con sus sencillísimos trajes, oscuros, sin tantos adornos inútiles, que sentí la más honda complacencia, y con la franqueza que ya conocéis dije a una de ellas: Usted y todas sus compañeras tienen el verdadero encanto de las mujeres útiles y buenas.

—¡Oh! señora — contestóme — somos pobres obreras; pero hay en nosotras esa dignidad que no conoce escalas sociales. Cuando una nueva compañera entra aquí, ataviada con exageración, suavemente le explicamos nuestro modo de ser, y ella se adapta a esta sencillez sería que usted ve y que es nuestro orgullo. Permítame que le muestre, por qué nos sentimos satisfechas. Y me llevó a una ventana desde la cual se veía otra fábrica; y como era la hora de la salida, vi muchas mujeres separarse en distintas direcciones.

No podéis imaginar el efecto desastroso que hizo en mí ese espectáculo, más propio para un día de carnaval que para un día de trabajo. Todo un conjunto de colores chocantes, casi antipáticos, daba a todas esas mujeres un aspecto, por cierto, nada agradable.

Caminando a pequeños pasos, obligadas por la pollera demasiado angosta, luciendo unos tacones torcidos, peinadas en cien formas variadas, llenas de peinetas, horquillos, en fin, más que la salida de una fábrica parecía la salida de una fiesta.

—Comprende, señora, ahora, por qué estamos orgullosas? ¿Sabemos que a nosotras se nos respeta por nuestra seriedad; difícilmente un hombre se permite mostrar a una de nuestras compañeras, mientras que a las de allí...

Y contéme la historia de algunas de ellas, que empezaron así esclavas—a pesar de su miseria—de un figurín. Su poca ganancia la absorbía el tendero. Después, ese dinero no bastó para comprar los zapatos más a la moda, el género más nuevo; y enyeron llevadas por ese impulso malsano de lujo.

Te aseguro que felicité con toda mi alma a esas obreras que me hacía vislumbrar la paz y la armonía de sus hogares, constituidos en ese orden y en esa economía que son las bases de la verdadera riqueza.

—Tiene razón, abuelita; yo también he visto a muchas niñas humildes, vestidas con bastante exageración.

—Es que ellas no comprenden los verdaderos principios de una elegancia exclusivamente femenina. Siguen el dictamen de la moda. Hoy se usa un color chillón, pues sin reflexionar mayormente, se compran un género de "última moda"—como dicen ellas—y resulta que a las pocas semanas este traje demasiado claro lleva ya varias

manchas, está sucio. Ella misma se ha cansado de usar a diario ese color por el cual muchos la conocen. Si en cambio, antes de elegir el color de moda, hubiese mirado su casita modesta, su posición, habría preferido un color más humilde, más apropiado, menos a la moda, quizás, pero de mayor utilidad.

Y así como hacen para la elección de su traje—muchas de estas mujeres—lo mismo proceden para la elección de su peinado, de su calzada y, lo que es peor, hasta de su compañero. Mujeres que necesitan levantarse temprano para cumplir con sus deberes de casa y de obreras, las veis salir llenas de rulos, peinetas y horquillas; e inmediatamente calculáis el tiempo que deben haber empleado para peinarse de ese modo.

—Pero, abuelita, ellas también tienen derecho a ser un poco coquetas...

—Ya lo creo, y enseñarían a muchas niñas cuál es la verdadera coquetería si supieran encuadrarse en sus medios. Tendrían esa dignidad simpática que las haría mucho más elegantes que aquellas que viven como verdaderos reflejos de la moda.

—Bien ha dicho, usted, abuelita: encuadrarse en sus medios; no buscar parecerse a la mujer rica que, como dispone de mucho dinero, puede hacerse el gusto de un traje de color claro, porque luego puede guardarlo en su ropero y lucir otro.

—Así debería ser; pero como no lo comprenden, vemos a muchísimas mujeres de muy modesta condición vestidas hasta con ridiculez, quitando con su traje impropio ese respeto que debe tenerse para aquella que sabe ser doblemente útil.

Como soy vieja—y por consiguiente he observado mucho—he podido notar que muchos hombres, modestos pero fuertes obreros, que desearían formar su casita, se horrorizan al ver a sus compañeras de trabajo, ataviadas exageradamente; ellos que tienen en las manos las señales de su trabajo y en su ropa la sencillez de su posición, no pueden pensar sino con temor en esa mujer, envuelta en una capa, caminando a saltitos sobre los altos tacones, llena de polvo y de rulos. Nunca puede ser el ideal de esos hombres sanos y buenos; que se sienten orgullosos de ser obreros, y que no se cambiarían por nada de este mundo.

Y así pasan estas mujeres, como mariposas; a veces se queman en la llama del mal, y a veces pierden su color y su brillo sin haber dado lo que de ellas se esperaba. Por eso tengo mucha pena en el alma. La visión simpática y ordenada de la fábrica que visité se ha trocado por la otra. Y esa visión, desgraciadamente, se extiende por las calles de esta gran ciudad. Y muchas veces, esas mujercitas que son tan útiles por la sabiduría de sus manos, están expuestas—por su poca reflexión—a la ofensa del ocioso que ve en ellas un juguete, un pasatiempo...

Será obra de amor, hijas mías, que las obreras serias hagan lo posible por atraer a las que viven entre quimeras...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Poesías escolares

MI IDEAL

Yo tengo dos madres: mi madre mi patria;
Por ambas estudio y anhelo saber.
Yo quiero ser digno y honesto y honrado
Porque ellas me imponen tan grato deber.
Si estudio es por ellas; pues sé que estudiando
Un buen ciudadano sin duda seré,
Y entonces mis madres: mi madre y mi patria,
Pondrán con orgullo su beso en mi sien.
Enrique DE VEDIA.

La ley escrita

Chocaron dos coronas, dos blasones
de regia estirpe o del valor nacidos;
en su honor se creyeron ofendidos
y el conflicto surgió entre dos naciones.
Preparó cada cual sus batallones
y a la lucha lanzándose aguerridos,
cual bárbara legión de forjidos
se acometen al son de los cañones.
—¡Oh, nobles patrias, del contrario bando,
partir os toca a exterminar la grey!
—¡Y qué esperamos, di!
—¡Morir matando!
—¡Lo prohíbe el Señor!
—¡Lo manda el rey!
y sus augustas leyes acatando
damos gloria al progreso. ¡Así es la ley!
Roberto BUENO.

La flor del aire

Aquel que en el pecho del ave inocente
Pusiera una cuerda del arpa divina,
Rumor en el árbol
Y espuma en la linfa,
Formó para el mundo las flores del aire
De hanto de amores y de alas de brisas.
Jamás en su blanco purísimo seno
El sol ha clavado su ardiente pupila:
De tanta frescura
Sus rayos desvía;
Y sólo en las noches de amor y misterio,
La luna en secreto las besa y las mira.
En torno a su cáliz el húmedo aroma
Del beso de un niño volando palpita;
Sus hojas, plegadas
En leves sonrisas,

Avivan del alma los sueños hermosos,
Demandan suspiros y ofrecen caricias.
Pendiente del flanco de la árida roca,
Su cándido aspecto de estrella dormida
Devuelve al presente
Las horas perdidas.
Y abriéndose al soplo de tanto recuerdo
Posada en sus hojas el alma vacila.
Su dulce fragancia difunde en el aire
Promesas de vagas, celestes delicias...
El pecho se ensancha,
La frente se inclina.
Y el alma, batiendo las alas del ángel,
Escapa del mundo sedienta de vida.
Rafael OBLIGADO.

Jardines de idilio

I
¿Aun conserva el jardín su regio encanto?
¿Resplandecen los mármoles triunfales
de las estatuas sobre los cristales
de los estanques?... ¿Aun la luna, el canto
del ruiseñor, platea con su llanto?
¿Madura el oro de los naranjales
y al sol despliegan los pavos reales
los cien ojos floridos de su manto?
¿Aun en la noche tiene tu ventana
un tenue brillo de pupila humana?...
¿El musgo aun cubre el solitario banco
donde mi mano te dejó prendida
una rosa, que fué como una herida
sangrando sobre tu corpiño blanco?

II
¿Aun subes a los altos palomares
a dárles de comer a los pichones,
mientras el lis de las Anunciaciones
deja el ángel al pie de los altares?
¿Aun llaman las palomas familiares
con el ala al cristal de tus balcones,
para que las adornes con listones
y engarces a su cuello tus collares?
También como Francisco, el solitario
de Asís, que al expirar tuvo un sudario
de golondrinas, en tu sueño esperas
—¡Oh lis que de piedad mi vida aromas!
que amortajen tus restos, cuando mueras,
con sus cándidas alas las palomas.
Francisco VILLAESPESA.

La verdadera grandeza

Consiste en un honrado y consciente método de vida. Este se funda en la propia estimación, en el frecuente examen de sí mismo, y en la obediencia constante a la regla que se sabe hay que seguir. La experiencia demuestra que llegamos a ser lo que nos hacemos nosotros mismos. Cada hombre graba en sí mismo el sello de su verdadero valor, pues somos grandes o pequeños conforme a nuestra voluntad. Trabajemos por ser honrados, buenos y francos, y poco a poco llegaremos a ser lo que deseamos; y lo que era antes difícil, lo irá siendo cada vez menos. La actividad, la bondad, la benevolencia y la templanza crecen con el uso; y lo que se efectuaba antes con esfuerzo, se vuelve fácil y natural.

Un hombre económico

Un periódico de Norte América publica el siguiente aviso:

“Un caballero que ha perdido la pierna derecha desea hacer amistad con caballero a quien le falte la izquierda a fin de asociarse para la compra de calzado. Jhonson. Número del calzado: 39.”

Como se ve, los norteamericanos pueden perder las piernas, pero jamás pierden la cabeza.

Hecho curioso

Un joven seminarista residente en París, se levantaba todas las noches en estado de sonambulismo, se acercaba a su escritorio y componía sermones, volviendo luego al lecho. Algunos condiscípulos deseosos de saber si en realidad dormía, le observaron de cerca, y una noche interpusieron un cartón entre sus ojos y el papel; no se interrumpió por esto en su tarea el nocturno escritor y continuó la redacción. Cuando concluía una página la leía en alta voz (si se puede llamar leer esa acción sin el concurso de la vista). Si alguna frase no le satisfacía, la arreglaba con exactitud.

Este curioso hecho lo relata el doctor Delanne extensamente en un estudio que sobre las facultades superiores del ser humano hizo recientemente.

Máximas orientales

Más vale perro fiel que amigo falso.

Desconfía del que adula al poderoso y del que niega a su padre.

Más digna es la independencia miserable que la esclavitud en la opulencia.

La ira empieza en locura y termina en arrepentimiento.

No se debe olvidar

Un huevo fresco batido en un vaso de agua es un contraveneno eficaz en muchos casos, y más si se le adiciona una cucharadita de polvo de carbón vegetal.

Cómo algunas aves alimentan a sus hijos

Las palomas alimentan a sus hijos introduciéndoles tan profundamente como pueden, en su pico abierto, un líquido que parece leche coagulada y no es más que un

JABON
GRANJA BLANCA

Es un jabón de crema de
leche neutro y recomenda-
ble por sus propiedades de-
tergentes y suavizantes.

rápido procedimiento de transformación, propio del epitelio del buche. Un cazador suizo logró apoderarse de un nido de águila y halló en él, junto a un aguilucho, una liebre recién muerta, veintisiete pies de gamuza, cuatro patas de palomo, treinta de faisán, once cabezas de pollo, diez y ocho de grulla y restos de varias serpientes.

Resolución simpática

El producto íntegro de la copa de champagne servida en el “tea room” de The South American Stores Co. (Gath y Chaves) en la noche de la inauguración de su casa central, alcanzó a 4.100 \$, de los cuales la mitad ha sido entregada a la Sociedad de Beneficencia con destino a los hospitales que de ella dependen, y la otra mitad repartida por partes iguales de 410 \$ entre los hospitales Alemán, Británico, Español, Francés e Italiano.

El “qué dirán” ante todo

Una señora muy obesa, fué a ver a un médico para que éste le recetara algo para adelgazar.

—Vea, señora,—le dijo el médico,—la única manera de curarse está en que usted camine doce o quince cuadras por día.

—¿Qué esperanza!... Permitir que la gente diga que he vendido mi automóvil... eso nunca...

El hombre en el hogar

El verdadero carácter de un hombre se reconoce siempre mucho mejor en su propia casa que en cualquiera otra parte; y su discreción práctica se demuestra mejor aún en la manera cómo la gobierna, que en los asuntos de mucha mayor importancia, o en la vida pública. El hombre puede poner en los negocios todo su espíritu; pero si quiere ser feliz, es necesario que todo su corazón esté en su hogar doméstico. Es allí donde sus verdaderas cualidades se desarrollan con más seguridad; es allí donde muestra su sinceridad, su amor, su simpatía, su consideración por los otros, su rectitud, su virilidad—en una palabra, su carácter. Si el afecto no es el principio dominante de una casa, la vida doméstica puede llegar a ser el más intolerable de los despotismos. Sin justicia también, no puede haber ni amor, ni confianza, ni respeto, sobre los cuales se fundó el gobierno de la familia.

EN TIEMPO DE FRÍO Y HUMEDAD
NO SALGA V. DE CASA
sin ponerse en la boca
UNA

PASTILLA VALDA
para EVITAR para CURAR

Las Afecciones de la Garganta,
las Bronquitis, Grippe, Asma, etc.

PERO SOBRE TODO
EXIJA V. SIEMPRE LAS VERDADERAS

En CAJAS que llevan el nombre VALDA y el Timbre Fiscal
llevando el nombre del único fabricante H. CANONNE, París
En VENTA en todas las Farmacias y Droguerías

PELEA DE PERROS

Era uno de esos días en que el cielo está bajito y tiene color de sucio y el aire está así como baboso; en que todo pesa, en que todo fastidia, en que todo aburre. El sol estaba alto todavía, pero no alumbraba: era como un cigarro húmedo, que está encendido y sin embargo no tira.

Bajo la enervante acción atmosférica, don Patricio, que era el más bueno y el más plácido de los hombres, sentíase molesto, violento, casi irascible. Sentado junto a la puerta de la cocina, se le habían apagado tres tizones y todavía estaba largo el pucho. Además, las hebras blancas y rígidas de los espesos bigotes, revolucinados, tan pronto le cosquilleaban las narices, como se le introducían en la boca; y a cada manotón que daba, llamándolos al orden, se rebelaban, con mayor impertinencia.

Pero, no obstante todo lo violento y mortificado que se hallaba, don Patricio no dejó de advertir la expresión de abatimiento reflejada en el rostro de María, su nietita, quien, como de costumbre, le acarrea, durante horas, el amargo. Concluyó por interrogarla:

estriaban la frente del viejo; nubláronse aún más los ojos, enturbiados por la edad, y dijo con violencia, como sacudido por la evocación de un amargo recuerdo remoto:

—¡No es hijo 'el país, es extranjero, es gringo!... Dejame a mí, Maruja, yo te vi a emparejar ese tiento!...

—¡Ah, tata viejo! ¡Si usted!...

—¡Dejá no más!...

Esa noche la cena fué triste. El enervante estado atmosférico acrecentaba el malestar que todos experimentaban. A la conclusión, Lucio, el patrón, exclamó dirigiéndose a su padre:

—¡Esto parece velorio!... A ver, tata, cuente alguno 'e sus cuentos p'alegrarnos un poco.

Sonrió el viejo con aire picaresco, para responder:

—Güeno, vi'a contar uno... ¡Ustedes han oído decir que allá por las Uropas, una sinfinidá de países están peliando, misturados como trenza de ocho?... ¡Y ustedes saben por qué, pa qué? ¡No?... Yo se los vi'a explicar... En una ocasión, diendo pa la pulpería del finao García, trotiaba yo pu'el camino que separaba mi campo del



—¿Qué tenés, Maruja?
—Yo?... ¡Nada!—respondió la chica; y rompió a llorar.

—¿Nada?... ¡Nada, y se t'enllenan los ojos de agua?...
Y ella, sin poder contenerse por más tiempo, cayó de rodillas, abrazándose a las rodillas del viejo, y dijo con voz entrecortada por el llanto:

—¡Ah, tata viejo!... ¡Soy tan disgraciada!... ¡Usted sabe que Mateo me... me quiere!...

—Eso ya lo sabía.

—Y que yo también lo quiero...

—Eso no lo sabía, pero lo malisaba...

—Y esa es la culpa de que estés triste y llorosa?...

—¡La culpa es que tata no quiere saber de que me case con Mateo!...

—Es güen muchacho Mateo...

—Yo se lo dije a tata y él dijo que sí.

—Guapo pal trabajo.

—Asina le dije a tata, y él acetó...

—Muy arreglao, sin vicios...

—Tamién dije, y él convino...

—Y entonces, qué allega pa cerrarle la portera?...

—Dice que Mateo no es hijo 'el país, qu'es extranjero, qu'es gringo... y qu'él no quiere misturar l'hacienda!...

—Ahondáronse los numerosos surcos que

campo de los Pereyra... Como siempre, me seguía Tucurú, mi perro picazo. Cuando enfrentamo a las casas del finao García, un perrote barcino que éste supo tener, vandió el alambrado y se atravesó en el camino, dispuesto a buscarle camorra a Tucurú, nada más que porque Tucurú era allí como extranjero, cuasi al decir, gringo...

Mi perro, prudente, sabiendo qu'estaba en pago ajeno, trató 'e cuerpialo al barcino; pero en seguidita que le dió el anea, el otro se le jué al humo. Tucurú era guapo, aunque prudente: obligao, pelió... ¡Ustedes se acordarán de que cerca de lo del finao García, de un lao y de otro del camino, habían unas rancherías desparramadas?... Güeno, de cada rancho d'esos se vinieron como balazo, dos o tres perros, grandes y chicos, hembras y machos, y al medio 'el camino se formó un solo machazo!... Tarascón pu'acá, ladrido pu'allá... uno que queda con las patas p'arriba, a éste que le rebanan media oreja, al otro que le hacen sangrar la jeta... Y después, tuitos cansaos, revolcaos, ensangrentaos, con la cola entre las piernas, se fueron retirando pa sus casas, sin saber pa qué habían peliao, por qué se habían hecho estropear!... Sólo yo sabía...

—¿Por qué?—interrogó Lucio.

—Porque Tucurú era gringo allí... Así-



ANTE LA LÓGICA INCONTRASTABLE

del razonamiento debe surgir, necesariamente, la opinión propia que se llama convencimiento. Cuando se hace una experiencia con dos o más cafés, y esa experiencia se realiza con la debida atención, se obtiene la persuasión de que las delicias de sabor y aroma, y los benéficos efectos fisiológicos que proporciona la infusión de café puro, no pueden compararse con esos brebajes intolerables de sabor indefinido, que resultan de las infusiones de sucedáneos, mixturas de diversos tipos y cafés desnaturalizados por efecto del tiempo y contaminados con los malos olores de ciertos productos que han estado cerca, como el kerosene, jabón, carnes saladas, arenques, etc.

EL USO Y ABUSO

de infusiones perniciosas, es la causa generatriz de los desarreglos gastro-intestinales, nerviosos y mentales, que se manifiestan en gran número de personas. Si el café fuera un artículo de lujo, sería, hasta cierto punto admisible la tacañería en la preparación de esta bebida; pero cuando se tiene el "Paulista", que es un producto garantido puro, de granos bien maduros y seleccionados, fresco y aromático, porque se envasa "recién" tostado en paquetes impermeables e higiénicos y que a pesar de esas ventajas, cuesta lo mismo que cualquier sustituto o café "suelto", no se concibe el por qué se priva al paladar de agradables sensaciones y al organismo de grato bienestar.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES

CAFÉ
"Paulista"

SOCIEDAD ANÓNIMA

Fábrica y Escritorios: SALTA 459, 461 y 473. Bs. Aires



na, del mismo modo que los perros, pelean los hombres, sin considerar que un alambrado no hace diferencia entre el que vive de un lao y el que vive del otro, y sin carcular que el único gringo, en cualesquier campo que se halle, es el malo, el inútil, el dañino, aunque haya nacido en el mismo campo!...

Luego, poniéndose de pie y extendiendo la mano, ordenó a su hijo:

—¡Y vos, no hagás el perro bravo, ni el perro zozzo, y dejá que Maruja se acollare con Mateo!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Notas de un comerciante

Conveniencia de las vacaciones

Casi todos convienen en la utilidad de suspender de tiempo en tiempo el trabajo ordinario para espaciar el ánimo y fortalecerlo; pero pocos entienden lo que significa dejar por algún tiempo el negocio. Dase por indiscutible que no aprovecharía gran cosa dejar la oficina para seguir pensando en los problemas que allí se dejaron planteados. Y entonces, ¿cómo desentenderse de los asuntos habituales sin perder el tiempo? Teniendo algún proyecto que inspire interés, algo que hacer, algo que haga pensar, que obligue a entregarse a nuevas actividades y a ejercitar especiales aptitudes.

El hombre que se dedica de ordinario a ocupaciones mercantiles y pasa el día pensando en precios de compra y venta, clientes, vendedores, etc., deberá buscar su recreo en algo que no tenga relación con todo aquello. Tal vez le fuera conveniente estudiar música y esforzarse en interpretar buenas obras musicales, no por pasatiempo sino con ánimo de perfeccionarse en ellas. Si su profesión le obliga a estar hablando todo el día con sus clientes, entonces le convendrá buscar una ocupación que le ahorre el tener que conversar. Puede dedicarse a la ornamentación de porcelanas, buscando la belleza en el dibujo y colorido, o también a pintar un cuadro o escribir un libro.

Poniendo gran empeño en el asunto elegido, su pensamiento se mantendrá alejado del negocio y abarcará nuevas perspectivas que le serán provechosas.

Waldo WARREN.

Las palomas mensajeras

Las palomas mensajeras datan por lo menos del año 43 antes de Jesucristo, pues consta que durante el sitio de Módena, Hircio y Bruto sostuvieron una conversación con ayuda de palomas. Hoy, la adopción de la telegrafía sin hilos ha hecho que resulte casi inútil la conservación de estas veloces aves, antes consideradas como indispensables, especialmente en las operaciones militares.

Liga Argentina para el Impuesto Unico

La Liga argentina para el impuesto único, es una institución doctrinaria que tiene por finalidad: provocar la disminución gradual de todos los impuestos directos e indirectos, nacionales, provinciales o municipales, que constituyen el régimen impositivo de la nación, hasta reducirlos a uno sólo que gravite sobre el valor de la tierra, con exclusión de toda mejora.

Esta finalidad no tiene carácter político, filosófico ni religioso, prescindiéndose de esos motivos en absoluto para su éxito; siendo la equidad, la justicia, el derecho natural y la moral universal, los fundamentos de las doctrinas sostenidas por la Liga.

El miedo de los animales

Todos los animales salvajes que conocen al hombre le temen. Por fuerte y feroz que sea la bestia, el olor del hombre parece serle insoportable. Diríase que la naturaleza, sabiendo que el hombre es el enemigo más cruel de sus criaturas silvestres, le ha dado un olor especial que ninguna de éstas puede confundir. El zorro demuestra desde pequeño un terror instintivo hacia el hombre y cuando huele su paso o descubre su huella se le erizan los pelos. En aquellos puntos de Africa poco frecuentados por los cazadores, el león se está quieto o se retira poco a poco si comprende que el hombre le ha visto; pero si él ve al hombre y cree no ser observado, huye a todo escape. El naturalista Hudson, que hizo interesantes observaciones sobre la fauna sudamericana, cuenta el caso de un jaguar perseguido por unos gauchos y refugiado en un montón de juncos secos. Los gauchos pegaron fuego al juncal y la fiera prefirió morir achicharrada antes que salir.

La angustia de morir

En el parque Lezama, de senderos umbrosos, de rincones discretos, acariciadores y benignos para el espíritu soñador, trabé amistad con aquel hombre. Llegaba yo e iba a sentarme en un banco bajo la sombra de las acacias, y minutos más minutos menos se destacaba su figura alta y espigada de hidalgo español sobre el milagro blanco de los jazmines en flor. Caminaba recto hacia mí, sentábase en el extremo del banco y al rato leía. Cosa idéntica hacia yo, y distraídos los dos en el mundo maravilloso y peregrino de la página amiga, no advertíamos que la tarde estival se iba con el sol que hundiéndose tras la copa de los árboles, agonizaba en un fantástico mar de púrpuras. A veces llegando a ese pasaje, árido y penoso que es el lunar de todos los libros, alzaba él o yo la vista, dando tregua a la lectura; y si la casualidad hacía que los dos nos fatigásemos en el mismo instante, nuestras miradas se encontraban. Ocurrió esto tan a menudo, el mago de los buenos afectos puso tanto empeño en que encontrásemos antipático el renglón al mismo tiempo, que claro, nos sonreímos, nos saludamos, pudimos charlar hasta los codos—yo, que él era mesurado en el decir—y quedamos amigos.

Era un sujeto franco, taciturno y leal; padecía la obsesión de morir, y callaba, orgulloso en su dolor, las inquietudes de su alma torturada. Aquel hombre noble y triste, tenía un espíritu tan fraterno del mío, era tan hermano de mi corazón, que llegué a sentir por el una ternura profunda. Intimamos; yo confiado le dije todas mis angustias de perfección, de amor, de gloria, y él—alma gemela—una tarde de sol, amarilla, implacable, sentados en nuestro banco, protegidos por la sombra de nuestra acacia, envueltos en el perfume nuestro—de jazmines, de rosas y geranios, de fronda—me habló así.

—Yo soy un hombre infeliz y desgraciado, con la humana infelicidad de casi todos los hombres. En el fondo de nuestra alma brilla el resplandor de una estrella, y los canes de la ansiedad de tanto hincar su dentellada en nuestras carnes, dejaron con sus babas la hidrofobia espiritual en el tuétano de la especie. Todos los hombres somos tristes: sólo en la comba de una panza abita, florece el estremecimiento de la carejada sonora. La sonrisa suave—parpadeo de luz o flor de tolerancia—se abre únicamente en la alta cumbre moral de los espíritus que el dolor pudo ennoblecen.

Yo soy español; nací en Avila, conventual y monástica. De aquel ambiente silencioso y monil conservo un amargo recuerdo de sangre. A través del tiempo todavía aletea aquí dentro de mi pobre frente, la impresión trágica, lacerante, de la muerte de mi madre; aquel terrible drama doméstico, cuya visión realista perdura en mí con la cruda intensidad de una página bíblica. Recuerdo perfectamente el bochorno y la sangre de aquella tarde vernal. Hora de la siesta, el sol caía en el espacio, blanco y deslumbrador, reverberando hasta partirlo, en el pedrúsculo desigual de la calle. Los padres dormían allá en sus habitaciones al final de un pasillo fresco y penumbroso. Nosotros, yo y Gabriel y Luz, los tres hermanos, con los pies libres de los botines, distraíamos en la galería el tedio de la hora, sentados sobre una manta extendida en el suelo. En aquella paz de sol, sereno incendio que abatía en el aire el vuelo de los pájaros, el silencio era profundo y en él de pronto, como una piedra que cae en un pozo y estremece las aguas, se alzó flamenca y gangueante una vieja canción.

Aunque soy de la Mancha no mancho a nadie...

Era un mendigo orgulloso y original. No mentía la cántiga su cenicienta catadura de manchego cantor. Cuadrábase gentil y donairoso en la calzada, y abriendo la boca enorme, decía el lírico prólogo de su limosneo. Debajo de las verdes persianas, manos blancas y beatas se movían arrojando una moneda que tintineaba en la piedra. Y al rato, con liviano tiempo de minuet, el manchego—figura alta y seca de la España legendaria—se despedía.

Doy gracias a ustedes, señoras...

Cuando el "pobre" empezó a cantar, nos miramos con afán culpable, los tres hermanos. En nuestras almas tembló la ansiedad de un pecado.

—¡Vamos?—dijo Gabriel.

Yo callé, esperando. Pero la hermanita replicó vivamente.

—Vamos, vamos a ver.

Y sigilosos, arrastrando los pies descalzos a lo largo del pasillo, llegamos a la escalera, y nos encontramos en la calle muy

emocionados por la picardía nuestra. Ardía el sol, cegaba la luz, cantaba el mendigo. Con áspero rechinar se abrió la ventana de la habitación de papá, y su cara huraña y colérica asomó como un castigo.

—¡Chicos... arriba!

Era el grito, breve, imperioso de aquel hombre cuya memoria respeto en mi odio infinito. Sanguíneo y turbulento, con alma de gavilán, quería a la madre, nos amaba a nosotros de una manera arbitraria, cruel e inconstante. No era malo, hasta nos acariciaba con ternura a veces; pero cuando la luna estaba en cuarto creciente y diseñaba su guiño irónico en la claridad de las noches, como si vagas influencias climatéricas fustigaran sus nervios, tornábase mohino, irascible, violento. Cuando llegaba el período penoso, la madre nos advertía.

—Cuidado hijitos, papá anda de luna...

Y nuestros gritos, nuestras risas desaparecían, éramos sombras en la casa callada, estábamos siempre atentos a la voz terrible que podía llamar, para acudir diligentes. Tal era nuestro padre, el padre temido que nos esperaba arriba... Temblorosos, afligidos, con un nudo en la garganta que nos impedía sollozar, comparecimos ante su presencia.

—¡Ah, bribones!... ¡Quién os mandó salir... así descalzos?...

—¡Papacito querido, perdón!

—No lo volvemos a hacer.

—¡Papacito! ¡papacito!

Seis brazos estremecidos, tres angustias se alzaron humildes hacia aquella faz iracunda, exhortando piedad. Mas fué inútil. En el cuello sanguíneo de mi padre las venas se hincharon, el furor iluminó los ojos de aquella cara enrojecida, y nos pegó, desesperadamente. Cachetes, puntapiés, con saña criminal, con rencor filicida. Nuestros gritos, velados por el espanto, despertaron el corazón santo, único. Y en el marco de la puerta, pálida, alta, dolorosa, apareció la madre, la madre nuestra.

—No los castigues así, hombre—dijo.

El padre miró vagamente hacia la puerta, y más irritado, redobló sus golpes.

—No los mates, apiádate hombre, que son tus hijos.

—¡Vete de ahí, Petra, vete!—rugió loco, desorbitado, dejando de martirizarnos por un instante. Y nosotros aprovechando la tregua milagrosa corrimos hacia la madre, ciñéndonos a su sayas, a su corazón.

—¡Mamacita! ¡mamacita!...

Y ella acariciando nuestras cabezas, la mirada fija en el malvado, trágica de ternura, como si el alma se le desgarrase.

—¡Hijos míos!...

Estupefacto, mi padre, juzgó el grupo con su pupila sangrienta, y luego loco, gritando como un energúmeno dió un brinco hacia nosotros.

—¡Suéltalos! ¡Soy el padre, soy el dueño en esta casa!

—No, ya basta. Es locura. Los matarás—y nos abrazó, protegiéndonos con su cuerpo, la madre santa.

—¡Petra! ¡Petra!—y en el paroxismo de la ira, cerró su mano como una garra, sobre mi cuello. Me ahogaba, y ella, valerosa, enfurecida y doliente, cual una loba que defiende su cría, nos defendió.

—¡Son mis hijos!... ¡Los hijos de mis entrañas!

Y entonces ocurrió lo inaudito. La mano corta y velluda, aquella mano sacrilega que no pudo cercenar, se movió en el aire, rápida, cortante y abofeteó el rostro inolvidable... Una lágrima amarga y quemante, rodó sobre la mejilla ultrajada, y mi madre, madre grande y heroica, dijo con frialdad suprema.

—Siempre te creí villano, pero no tanto.

Y abrazándonos quiso retirarse. Su sangre noble, el espíritu de sus mayores, mujeres y varones de preciada estirpe, se rebelaba a la vulgaridad de aquel dolor. Habíamos traspasado ya el dintel de la puerta, rumbo a su habitación; pero mi padre que comprendió el infinito desprecio de tan hondo sacrificio, acuciado por trágico despecho, corrió a su alcoba y al instante apareció, lívido, fantástico, empujando un acero, largo y sutil como una daga florentina. La escena tuvo el vértigo de un relámpago: el brazo en lo alto, un arabesco en la penumbra, y la hoja, saeta mortal que se hunde, una, dos, tres veces en el pecho sagrado. El cuerpo de la madre se desplomó en el suelo con un ruido vago y misterioso...

Calló un momento, amargado, y yo respiré su dolor. Mirándome fijamente, habló otra vez.

—Aún no terminé. La muerte, como un gran pájaro rojo vuela delante de mis ojos, marcando la ruta de mi destino: en la senda de mi vida, florecen obsesivas, de trecho en trecho, las rosas de la tragedia.



Hierro-Quina Bisleri

APERITIVO HIGIENICO
RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE

El Hierro Quina Bisleri contiene en cada litro 0.5 gramos de hierro disuelto asimilable al cuerpo humano.

Certificado Núm. 729 del Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires.

Y tanto me pesa aquí en la frente la idea de que pronto he de morir, que la voluntad me flaquea, y decididamente ya estoy muerto. Desde la muerte de mi madre estos ojos sufrieron el horror de la agónica palpitación de muchas vidas... Contaba veinte años y tenía novia; y el absurdo, tejiendo instantes fatales para mí, me hizo testigo de su muerte. Esperábamos en el andén de una estación el tren que nos llevaría a tierras no vistas. Otro convoy, el "expreso", pasó rauda, atronador, y el imán de su velocidad atrajo a mi novia, cuyas faldas levantadas por el viento se engancharon en un garfio saliente del vagón-correo. En aquella voltereta macabra la cabeza entró en el móvil paralelo del tren y la plataforma firme, y por un fugaz instante, que fué eterno, el cuerpo amado se dibujó en el aire con dramática extravagancia. Esto ocurrió en Galicia. Dos años después en Lyon paseando a orillas del Ródano, caudaloso y amarillento, una señorita al verme, con rapidez pasmosa, se precipitó en las aguas,—tal como si mi presencia pudiese malograr su designio suicida. En Nápoles presencié la agonía de un moecón, bello y robusto, que sosteniéndose los intestinos—libertados por feroz enchillada—corría tras su heridor, con ansias de matar.

De vuelta en España, en la Córdoba moruna, paseo del Gran Capitán, pude ver como un sargento de la guardia civil, neurasténico y celoso, dió muerte a su mujer, disparándole un tiro con ademán frío y tranquilo. Por mi parte, en Milán, haciendo vida dispendiosa, afrenté el furor homicida de un marido infeliz, y aquí en la Argentina, nómada y miserable por esas campiñas, caí de un tren de carga, que rodaba veloz y no me quiso matar. Pero yo sé que la muerte me espera, que en el campo o en la ciudad, bajo la enorme dentadura elíptica de un convoy que pasa, en la cruz de dos calles o en la vuelta de un camino, la muerte acecha. Como mi madre que murió santa, y era buena, como mi novia que era ingenua, como la mujer suicida que debía ser muy triste, como aquel napolitano bello y valiente, como la maja y mora mujer de aquel fúnebre guardia civil, así moriré yo,—porque soy bueno y soy triste, porque soy simple y soy loco. Traidora y solapada, me sorprenderá la muerte, azotándome la cara con su aliento húmedo y frío. Yo moriré, estoy condenado a morir así...

Envolvía el crepúsculo con sombras azules, la fronda del parque. El órgano de la calesita, estridulaba, romántico y cansado, una añeja melodía. Una rueda de niñas glosaba místicas historias.

Santa Catalina—hija de un rey moro... Se levantó él, me levanté yo. Caminamos en silencio. Y nos despedimos... Para siempre.

Por un periódico supe la noticia de su muerte. Lacónico, el folieulario policial había escrito: "Ayer frente al Congreso, sitio terrible por los peligros del tráfico, un automóvil arrolló, matándolo, a un transeúnte que caminaba distraído. Llamábase el extinto, Luis Montemayor".

—¡Hermano mío!... Caminaba distraído...—fué mi única oración, mi oración de honda pena, de indefinible amargura.

Delio MORALES.

Sarmiento y la oratoria

Siendo Sarmiento senador, tenía con frecuencia como adversario un ilustre poeta y literato cuya facundia oratoria se producía con esos "aria di bravura" que impresionan el sistema nervioso y suelen prevalecer contra la razón y la ciencia. De él decía Sarmiento: "Es el representante en la Legislatura de todo lo que se ignora, por ignorarlo él mismo y no quererse tomar el trabajo de aprender nada, en lo que tiene sobradísima razón, pues su experiencia de dos años en el Senado le enseña que es un bagaje inútil el más leve conocimiento de lo que se trata."

Lo que hacía echar chispas al fogoso

orador cada vez que se lanzaba en sus sonoras excursiones de pura imaginación, era la siguiente invariable interrupción de Sarmiento:

—¿Ha visto escrita alguna vez esa doctrina?

La tierra

"Modifiquen el gobierno; y la tierra y sus productos serán tan comunes a todos los hombres como el aire y la luz."

(Bossuet, vol. 36, pág. 26.)

"La tierra no puede ser propiedad de nadie; no puede ser comprada ni vendida, como no puede serlo el agua, el aire o la luz solar. Todos tienen iguales derechos a las ventajas que proporciona a los hombres."

(Conde Leon Tolstoi, "Resurrección", Libro II, cap. 6.)

"La tierra es siempre la primera y única fuente de toda riqueza."

(Turgot, "Formación y distribución de la riqueza". Sec. 55.)

"La tierra pertenece siempre a la generación viviente; ella puede administrarla, en consecuencia, así como sus productos, durante el tiempo de su usufructo."

(Thomas Jefferson, Obras. III, 106.)



¿Quiere
ganar
CIEN pesos
diarios?
venta
Cigarrillos

La Poupée

18 cigarrillos
á
15 CENTAVOS

todo
el
mundo
los
pide

Cia. Tabacalera Argentina



El generalísimo francés Joffre (X), y su ayudante, el general Castelnau, dando órdenes en el cuartel general de los ejércitos aliados



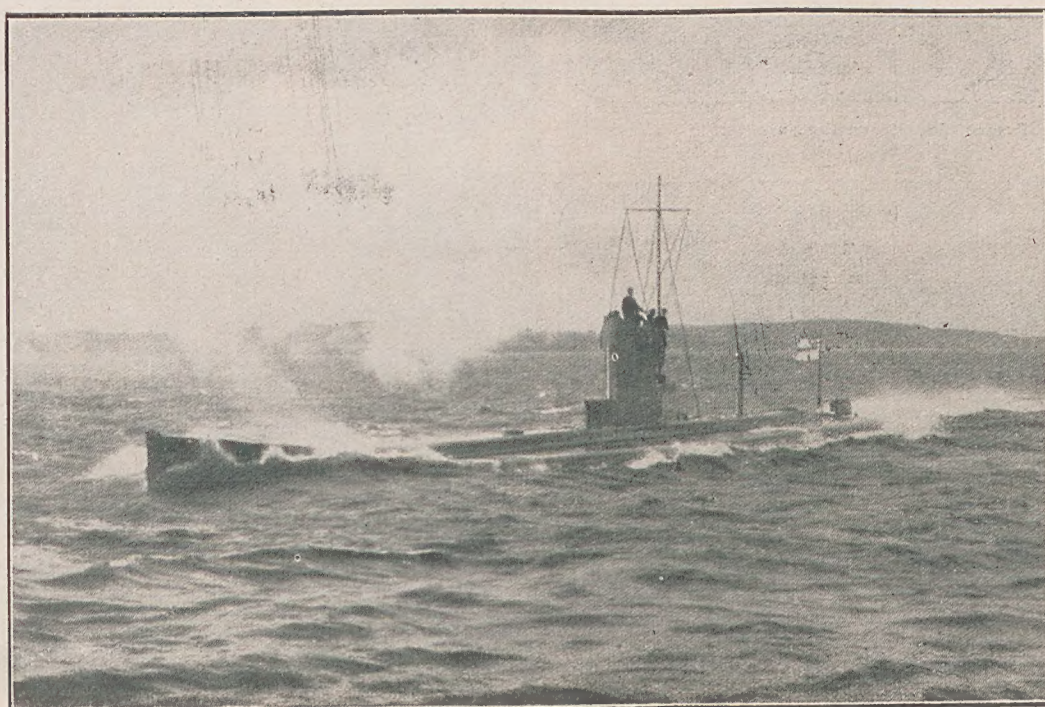
El pueblo de París aclamando a las tropas, que partían para la guerra



Soldados belgas en marcha al encuentro de las tropas del kaiser



Dragones alemanes



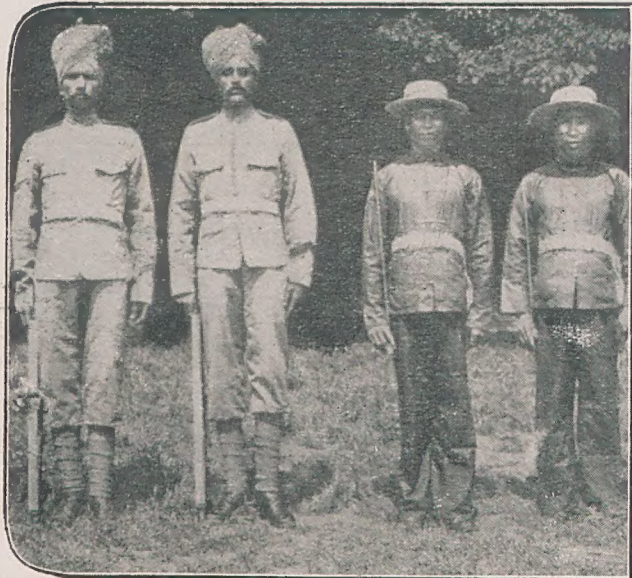
Un sumergible alemán del mismo tipo que el U 9, el cual echó a pique el día 22 de septiembre, en el Mar del Norte, a los cruceros ingleses Aboukir, Cressy y Hogue



Soldados alemanes escribiendo a sus familias desde los campos devastados de Bélgica



Tropas coloniales del ejército inglés.—Caballería india



Fuerzas coloniales inglesas.—Artilleros reales, de Hong-Kong (izquierda), e ingenieros reales (derecha).—Ingenieros reales, de Jamaica (izquierda) y soldados de infantería (derecha)



Ejército francés.—Sección de ametralladoras de un regimiento de Zuavos, durante un descanso



Fuerzas de artillería alemana, durante el avance realizado en territorio francés, en los últimos días del mes de agosto



Infantería rusa dirigiéndose a Lustchoff, en cuyas inmediaciones tuvo lugar el combate el día 28 de agosto, contra la 15.ª división del ejército austro-húngaro



Construyendo fosos para trincheras



Infantería alemana en la región de San Quirico y La Vere



Soldados rusos, muertos en los combates que precedieron a la toma de Lemberg



Soldados alemanes, prisioneros de guerra, conducidos a los campamentos del Mediodía de Francia



Una ambulancia de la Cruz Roja rusa, de las que acompaña al ejército en operaciones en Galitzia



Desembarco de caballos en Boulogne para el ejército inglés que opera con las tropas francesas



Fuerzas de caballería del ejército comandado por el kronprinz, en las cercanías de Maubeuge. (22 de agosto)



Soldados alemanes estableciendo una estación radiotelegráfica en un campamento



Infantería alemana, dirigiéndose a tomar posiciones en los campos de la región de Saint Dié



Heridos rusos, abandonados en una trinchera, después del combate librado con los austriacos en Kransnik, el 25 de agosto



Trincheras rusas levantadas cerca de Masuren, en la Prusia Oriental, donde las tropas germanas atacaron a los rusos a fines de agosto



Baterías de artillería francesa, en la línea de defensa al sur del Mosa



Cartel que ha sido fijado en algunos establecimientos de París, anunciando la reapertura para después de la victoria

Serán pub
y que se
Se adjudic
no de \$ 10
colaborar
En los s
Mundo Arge
Todo auto
con una cor
armada con
Si, antes o
la no origi
la suma co
Colaborado
encia se ap
portunidad

Colabor
rior

En

Elocue
ridico, p
Pans; En
dido, poi
jandro J.

Un sujeto
abe a un t
—Está co
A lo cual
—Y a u
Meto? Avise

Presidente
Acusado.—
Presidente
ed a este s
Acusado.—
ed también

El doctor.
—Noto ci
—Sí, doct
suza.

En una e
ción del p
tientos", o
numerosa pr
miserio tu
—Qué re
er a un bo
autor?
—Soy yo,
ente.
—Pues, p
ted una ob
ado usted e
serviera de
—En mi e

Un sastre
lado, dijo:
—¿Qué ha
—De eso
yo mala
—haz tú lo

—No tien
onto olvida
—No crea
compré a

—Yo, cuan
onde cuest
—¿A qué
—Al para
—Cómo!
—Sí, pues,

El doctor.
—y tomar
El enfermo
El doctor.
El enfermo
—Estimista.

AL

—Figúrese
que vez
hecho, hiz
—Pues mi
componer un
aron hizo v

Concurs
ACEI
4 PREM

Los con
o versos
"Ottone"
Todos l
miados.
Las col
"Concurs
CHACAB

MUNDO ARGENTINO

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente siete premios—uno de \$ 10 y seis de \$ 5—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribirse: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de \$ 10.—
En una mueblería, por J. T. A.

De \$ 5.—
Elocuencia femenina, por Quicara; Verídico, por Emegé; En la comisaría, por Pans; Entre artistas, por P. C. D.; Sucedido, por Turito; Una pregunta, por Alejandro J. López.

ESTABA COMPLETO

Un sujeto, en manifiesto estado de ebriedad, sube a un tranvía. Al verlo, el guarda le dice: —Está completo, señor.

A lo cual contesta: —¿Y a usted qué le importa si estoy completo? Avise, si es autoridad... ¡Qué rico tipo!

E. Doval.

EN UN TRIBUNAL

Presidente.—¿No se avergüenza usted?

Acusado.—¿De qué?

Presidente.—Es la vigésima vez que viene usted a este sitio.

Acusado.—¿Y eso qué importa? ¿No viene usted también todos los días?

José M. Galarraga.

SUPERSTICION

El doctor, después de auscultar a la paciente: —Noto cierta dificultad en el corazón, señorita. ¿Siente usted algo por la noche?

—Sí, doctor: casi siempre oigo cantar la lechuza.

César.

LOS MODELOS

En una exposición de arte causaba la admiración del público un cuadro titulado "Los hambrientos", el cual representaba a una mujer con numerosa prole, tomando el sol a la puerta de un miserable tugurio.

—¿Qué refilista es este cuadro!—dice un señor a un bohemio que allí estaba.—¿Quién será el autor?

—Soy yo, señor—contestóle aquél, modestamente.

—Pues, permítame que lo felicite: ha hecho usted una obra de arte; pero, ¿dónde ha encontrado usted ese triste cuadro de miseria para que sirviera de modelo?

—En mi casa, señor. Esa es mi familia.

M. Gómez.

SIN TITULO

Un sastre tenía enfermo un ojo, y muy desconchado, dijo a su vecino:

—¿Qué haré, Vicente, para curarme este ojo?

—De eso te afijas? Mirá, el año pasado te dio yo mala una uña, me la mandó sacar y curar; haz tú lo mismo con tu ojo.

S. L. J.

INOLVIDABLE

—No tienes motivos para afigirte, Pedro; pronto olvidarán a esa ingrata.

—No creas, Arturo; los regalos que le hice compré a pagar en veinte mensualidades.

I. G.

ENTRE AMIGOS

—Yo, cuando resuelvo ir al teatro voy siempre donde cuesta más...

—¿A qué parte vas, che?

—Al paraíso.

—¿Cómo?

—Sí, pues, donde cuesta más... subir.

¿Y... qué?

UN IMPOSIBLE

El doctor.—Tiene usted que animarse, amigo, y tomar más interés por su negocio.

El enfermo.—No puedo, doctor.

El doctor.—Fuerza, pues hombre, y...

El enfermo.—No puedo, doctor, no puedo: soy testamista.

Courbet.

ALABANZAS PATERNALES

—Figúrese usted si tendrá talento mi hijo mío, que vez pasada, de un cajón viejo y medio abicho, hizo este cómodo mueble.

—Pues mi hijo menor, el otro día se puso a componer un mauser y de las piezas que le sobraron hizo un hermoso revólver.

Sic.

Concurso Quincenal de Chistes

ACEITE "OTTONE"

4 PREMIOS DE \$ 5.— cada uno

Los concurrentes deberán enviar chistes o versos que hagan referencia al Aceite "Ottone".

Todos los que se publiquen serán premiados.

Las colaboraciones deben dirigirse a: "Concurso Aceite Ottone".

CHACABUCO, 677.—BUENOS AIRES

ENTRE AMIGOS

—Está visto que en materia de inventos, el mundo sigue su progreso a pasos agigantados.

—Es cierto. Hoy hace una semana que uno descubrió el modo de hacer ver las estrellas en pleno día.

—No lo conozco. ¿Quién fué su autor?

—El que me dió la trompada en un ojo.

I. Sánchez.

SIN TITULO

El juez interrogando a un criminal: —¿Su nombre, acusado?

—Felipe Monte, señor juez. Mi familia es una de las más antiguas del país, mejor dicho, del mundo.

—¿No me parece! En la historia...

—Sí, señor; así es. ¿No ha oído hablar usted nunca del Monte Ararat?

Caramba.

CHISTE

Una señora va a ver a un dentista para que le revise la dentadura. El dentista, después de reconocerle la boca le dice:

—Señora, usted necesita un puente.

—¿Cuánto importa?

—Veinticinco pesos.

—¡Ah, entonces colóqueme una alcantarilla.

Vamos a Ver...

El padre.—Si te doy dinero ¿me prometes no gastártelo en champagne, ni en farrras, ni comprando boletos de carreras?

El hijo.—Sí, papá. Te lo prometo.

El padre.—Está bien. Toma treinta centavos y ¡cuidadito con faltar a tu promesa.

M. G.

UNA CONFUSION

Una señora manda su sirvienta a la botica para que pida al farmacéutico aceite de castor por 40 centavos, recomendándole no se olvide de traer lo pedido.

La sirvienta en todo el camino seguía repitiendo: aceite, farmacéutico, castor, farmacéutico. Llegando a la botica, dice:

—Señor Castor, ¿me quiere despachar 40 centavos de aceite farmacéutico?

Alfredo Juritz.

EN UNA FERRETERIA

—¿Me hace el bien de indicarme dónde hay olla?

—Aquí tenemos, ¿quiere de Aluminio o enlozada, grande o chica?

—De esos no.

—¿De cual deseaba?

—Lo que busco es donde hay "olla popular".

Miguel Volpe (hijo).

AVISO CHISTOSO

Leído en una plana de anuncios:

"Se necesita un buen tenedor de libros con buenas referencias y que sepa algo de contabilidad."

Venturita.

UN IDIOMA FACIL

Ludovico Adler, suizo, al fijar su residencia en Londres, quedó sorprendido de que le llamaran Edler, a pesar de que en sus tarjetas, membretes y sellos, estaba escrito con toda claridad Adler. Entonces resolvió llamarse Edler, y todos sus papeles llevaron este nombre.

Peró lo llamaron Idler, y no hubo caso de que le llamaran de otra manera.

Nuevo homenaje a Inglaterra y queda convertido en Idler.

Peró nueva sorpresa lo esperaba: todas las personas de su relación le llamaban Aidler. Fue entonces que renunció a la lucha y resolvió hacerse llamar como querían los ingleses.

Un día que le preguntaron qué le parecía la lengua inglesa, contestó que era muy armoniosa y fácil, a tal punto que permitía escribir Manchester y pronunciar Liverpool.

Franco.

INSTINTO PERRUNO

Cierto individuo dice a un conocido:

—Tuve una vez un perro tan inteligente que sabía distinguir a los pillos de las gentes honradas.

—¿Y qué hizo usted de él?

—Tuve que venderlo.

—¿Por qué?

—Porque me mordió varias veces.

Caraguay.

CHISTE

—¿Me quieres mucho, Enrique?

—Como a mí mismo.

—¿Soy para tí lo más caro que hay en el mundo?

—Sí, querida, después del alquiler de casa.

Mercedes Vigo.

CUENTO VIEJO

Presentóse un rico estanciero provinciano al despacho de un abogado de Buenos Aires, deseando entablar un pleito. Después de escucharle con atención el abogado le contestó:

—Estoy nombrado ya por su contrario, con quien tenemos contrato, pero hay remedio. Le daré una tarjetita para un colega mío de mucha fama.

El estanciero era curioso. Ya en la calle, abrió como pudo el sobre y leyó lo siguiente, con los ojos muy grandes:

"Estimado amigo: ya no hay crisis! Ahí te remito ese pavo, para que lo desplumes mientras yo me encargo del otro. Ya hablaremos personalmente."

Bicho Feo.

EN LA CALLE

Un joven solicita de una señorita que regresa del mercado, le permita llevar la canasta.

La señorita, que es un poco descarada, se la entrega; pero como viera que el joven tomaba camino contrario al que ella llevaba, algo estupefacta le pregunta:

—¿Para dónde se va usted?

—¡Yo!—responde el joven con frscura.—¡Me voy para mi casa!

S. P.

EN UN BANCO

A un señor que tiene su cuenta en el Banco de la Nación, le conceden un descuento de dos mil pesos.

El empleado que le hace la liquidación le pregunta:

—¿Qué va a hacer del dinero?

—Ponerlo en una incubadora a ver si puedo hacer cría, para pagar un documento de cien mil pesos que debo.

Financista.

SIN TITULO

Estaban dos esposos almorzando, y él encontró la sopa bastante desagradable.

El (furioso).—La tiraré por el balcón para que se la comiera el primer atorrante que pase. Ella (con calma).—Sería mejor tirarla con el plato, así no tendría necesidad de recogerla.

Negra.

COQUETERIA

La modista.—Es cierto, señora, la pluma es cara, pero le queda tan bien, que representa 10 años menos.

La señora.—Bueno, póngale otra más.

Ciesés.

BUENA RESPUESTA

En cierta ocasión preguntaba Juan a un amigo: —¿Tu tío ganará mucho dinero con la renta de la casa?

—Dí más bien que "ganarla", a no ser por las cuatro hipotecas que tiene.

—¿Cómo, cuatro hipotecas?

—Sí,—exclama el amigo,—sus cuatro hijas!

D. Elsa.

DE ULTIMA NOVEDAD

—Tenemos un gran surtido en sombreros ingleses... Ese vale 8 pesos; éste, 6.50.

—¿Y qué diferencia hay entre ellos?

—Pues esa: 1.50.

Ossicnarf.

CONFIANZA CIEGA

Un enfermo, privado por completo de la vista, se decide a consultar con un práctico en la materia.

Al empezar la consulta, le pregunta el oculista: —¿Tiene usted confianza en mí?

—Sí, señor, una confianza ciega.

O. A. R. B.

Entra una mujer en una farmacia y dirigiéndose al dependiente, le dice:

—Si viene por aquí un hombre bajo y con bigotes grandes, no le atienda.

—¿Por qué?

—Porque viene a buscar un específico que le recetó el médico para abrir el apetito, y como es pensionista mío...

E. K.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un negro?

—Ser el blanco de todas las miradas.

A. C. I. T.

LA BUENA ACCION

—Ricardito ¿has hecho hoy la buena acción que debes hacer todos los días?

—Sí, le di mis ratoncitos blancos a la gata.

J. Bacigalupi.

CHISTE ALEMAN

Franz y Fritz están de visita en una casa y el dueño de la misma, dirigiéndose a Fritz, les preguntó:

—¿Y ustedes de qué nacionalidad son?

—Yo soy austriaco y Franz es alemán.

—¿Austriaco y francés alemán? A este hombre se le ha subido la deflagración europea a la cabeza!

J. L. V.

CHOQUE

A la llegada de un tren que venía atrasado, una joven esposa que esperaba a su marido se arroja en brazos de éste exclamando:

—¿Qué ha sucedido!... ¿Por qué este retardo?

—Hemos atropellado un tren de hacienda, pero solamente los animales han sufrido.

—Y vos, ¿estás lastimado?...

Avisá.

TERRIBLE DUDA

Reflexiones de un avaro:

—Es una maldición de la vida tener que gastar el dinero. ¡Oh! si alguien me diera todo sin exigirme que le pagase! ¡Qué felicidad!... Pero, si nadie me da nada, no como y no comiendo, me muero. En este caso, algún imbécil abonará los gastos del entierro con mi dinero. ¡Horror!... ¡Dios mío!... ¿qué hago?

J. C. Alderete.

VERIDICO

—Dime, María, ¿en qué trabaja tu novio?

—Tiene algún puesto de porvenir?

—Te diré con franqueza, Juanita: está empleado en la Estación Etnológica, pero debe ser una estación de ninguna importancia, pues no pasa por ella ningún tren.

Angiulín.

HABERLO PREVISTO

En una discusión conyugal, la mujer le tira a su marido a la cabeza un grueso volumen del que es autor.

—¿Y pensar—exclama ingenuamente el literato—que pude escribir este mismo tomo en muchas menos páginas!

Ultimatum.

ES IGUAL

—¿Qué me cuentas del señor Recuero?

—Que le desagrada sobremanera que le llamen Repellejo, como si no fuera lo mismo cuero que pellejo.

Mirito.

CONFUSION

Verdulero.—Señora... ¿qué compra hoy?

Clienta.—Déjeme una docena de naranjas picadas...

Verdulero.—Muy bien, señora.

Al cabo de un rato entra con las naranjas completamente cortadas a pedacitos.

Verdulero.—Aquí tiene usted las naranjas picadas...

Clienta.—¿Qué ha hecho usted con las naranjas?

Verdulero.—¡Pues no me las pidió usted picadas!

La Criollita.

EN UNA PANADERIA

Clienta.—Panadero, deme un kilo de pan.

Panadero.—Le advierto que ha subido de precio.

Clienta.—¿Desde cuándo?

Panadero.—Desde hoy.

Clienta.—Entonces deme un kilo de pan de ayer.

C. Porta.

EN UN HOTEL

Clienta.—Mozo, tengo prisa; así es que me trae algo de comer, frío no más. Por ejemplo: un pollo.

Mozo.—Aquí lo tiene, señor.

Clienta.—¿Pero, hombre, está crudo!

Mozo.—No importa, está frío como me lo pide: lo he sacado de la heladera.

S. A.

¿QUE CONTESTACION!

—Diga, panadero, me podría dar pan, pagando por mes?

A lo que contesta el dependiente: —No, señora; porque el patrón me ha dicho que debía de cobrar por minutos.

Jordán.

EQUIVOCACION

Niño.—Mamá, dame uno de tus rulos.

Mamá.—¿Qué cariñoso eres!

Papá.—¿Para qué lo quieres?

Niño.—Para ponerlo como cola al caballito de madera, que se cayó esta mañana.

J. v. K.

SIN TITULO

Un sujeto que había sido sacado delirio donde estuvo a punto de ahogarse, vuelve de su aturdimiento, y abriendo los ojos, pregunta con voz quejumbrosa:

—¿Dónde está la persona que me ha sacado del agua?

—Se ha alejado para substraerse a la admiración del público,—responde uno de los presentes.

—¿Y quién me paga ahora el saco que me ha desgarrado al pescarme?

Cara Dura.

A CAUSA DEL TEMPORAL

Juan y José entraron en una quinta, subieron a un peral y empezaron a comer las frutas.

De repente, aparece el quintero, gritando: —¿Qué hacen ahí?

—Nada—contestó Juan—. Estamos colgando las peras que acaba de voltear el viento.

AL. M.—

CRISIS

—¿Señorita! ¿quiere que le ayude a llevar el paquete?

—¡Insolente! ¡Mal educado! Agente, lívelo preso.

(En la comisaría)... 50 pesos de multa o 30 días de arresto, por faltar al respeto a la señorita.

—Pero, señor! ¡Si quise llevar el paquete para ganarme la changa!

Pensionista de la olla.

¿SUFRE VD. DEL ESTÓMAGO?

¿No tiene usted apetito?
¿Digiere con dificultad?
¿Tiene gastritis, gastralgia, disenteria, úlcera del estómago, anemia con dispepsia, una enfermedad del intestino? Después de las comidas, ¿tiene eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, sofocación, opresión, palpitaciones al corazón? ¿Tiene usted

DISPEPSIA

y dolores al vientre a la espalda, vómitos, diarreas? ¿Se altera con facilidad, está triste, abatido, tiene por la noche sueño agitado? ¿Ningún remedio, ningún régimen ha podido curarle? Tome

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS
y recobrará la salud.

Venta: Farmacias y Droguerías

COSAS DEL MUNDO

La crisis

Doña Matilde Arana, la esposa de don Pío H. Araujo, que al fin como mujer es casquivana, tiene una pasión loca por el lujo, cuya pasión desde su edad temprana aún sigue defendiendo con ahínco a pesar de los tristes desengaños que le han hecho sufrir sus cuarenta años, cuarenta que reduce a veinticinco, porque tocante a lista es más que un linco; y como es además tan ilustrada, de los cuarenta inviernos resta quince, que es el tiempo que lleva de casada; pues afirma, y no miente, ¡qué demonio! que por vivir en un constante infierno, desde que efectuó su matrimonio no sabe si es otoño, si es invierno, primavera o estío, porque, dada su dosis de "inocencia", solamente miró la conveniencia al celebrar su enlace con don Pío; y aunque finge adorarle con vehemencia, por él no siente ni calor ni frío...

Más, ¡para qué hablar de esto! Hagamos punto y vamos al asunto:

Esta elegante dama, igual que todas, o casi todas las del mundo entero, como es en casa dueña del dinero y es en la calle esclava de las modas, malgasta a manos llenas sin andar con ambages, un capital en telas para trajes, sean malos o buenos, y en sombreros, y en cintas, y en encajes, y en forros, y en botones y en bullenas, sin contar que derrocha cada día "la mar" de plata en la perfumería.

Debido a esto, el infeliz esposo, aunque es tan bondadoso

y aunque, como es muy justo, no quiere a su mujer quitar el gusto de que salga a la calle a cualquier hora conforme corresponde a una señora, le dijo el otro día, con amabilidad extraordinaria, que, efecto de la crisis monetaria, él agradecería el que ella hiciera alguna economía en lo que se refiere a indumentaria.

A don Pío escuchó doña Matilde y, amable, sonriente y zalamera, en un tono jovial, dulce y humilde, le respondió por fin de esta manera:

"Te advierto, esposo amado, que estás muy confundido si supones que haya tu mujercita malgastado los pesos a montones; pues todas esas cosas que he comprado son procedentes de liquidaciones en las que se halla el género tirado, porque hoy está el comercio en la Argentina, a causa de la crisis, en la ruina. De aquí que yo como quien no hace nada decidí aprovechar esta bolada"...

Ante tales razones, el bueno de don Pío pidió a doña Matilde mil perdones; le dio un abrazo, y exclamó: "¡Dios mío, bien puedo estar contento!... ¡La gran siete, qué esposa!... ¡qué talento!... ¡qué buena!... ¡qué simpática!... ¡qué viva!... ¡qué mujer de su casa!... ¡qué portento!... ¡Y, por añadidura, qué ahorrativa!..."

Te extrañará, lector, pero ¿qué quieres? un hombre bueno, amable y cachazudo, que no hable de la crisis con mujeres porque hablar de la crisis ¡es al fúdu!...

D. CRIADO.

La cura atmosférica

Baños de luz y de sol

Es incomparablemente más fácil, más sabio y más ventajoso prevenir las enfermedades que tenerlas que curar. Se procurará desde luego abandonar la molesta superstición de que las enfermedades, contagiosas o no, son males fortuitos venidos de fuera, y de darse cuenta bien de que todas las enfermedades por lo contrario, son la consecuencia de infracciones contra las leyes naturales; es a menudo después de largos años que han tomado raíz en el cuerpo, cuando ciertos gérmenes, desgraciadamente, son transmitidos por herencia.

Buscar las leyes de una existencia sana, examinar seriamente su manera de vivir, luego que se está enfermo, nos parece ser el deber fundamental de la verdadera sabiduría, más preciosa, más importante, más indispensable aún que el estudio del arte de curar.

El factor más importante del aire es su temperatura, —positiva o negativa,—esto es, el género y el grado de sus perpetuos cambios, de su movimiento.

Según el principio de Mayer, reconocido hoy todavía, la palabra "calor" significa "movimiento molecular"; pues, como se sabe, los movimientos de los cuerpos son transmisibles; por consiguiente, la temperatura del aire se transmite a la piel, luego, después de penetración más íntima, a la sangre y a la materia sólida del organismo.

La falta de buen sentido que hace buscar en los enfriamientos la causa de las enfermedades ha conducido a las medidas más absurdas, más perniciosas, cuyo efecto ha sido precisamente contrario al resultado deseado.

El que se enfria con regularidad no puede más resfriarse, esto es, que el "efecto" del enfriamiento no puede ser para él una enfermedad. La

noción endurecimiento es por completo científica; efectivamente, el ejercicio, que fortifica el sistema nervioso, determina un cambio de materias más activo. Por esta razón, los padres que, por medio de gran refuerzo de abrigos tratan de preservar a sus hijos de los enfriamientos, les hacen un detestable servicio. La juventud debe acostumbrarse a tener frío; la gimnasia, los juegos, las carreras, practicados con vestidos ligeros, aun en invierno, son excelentes para esto.

Cuanto más los jóvenes se expongan con poca ropa a los cambios atmosféricos, se solacen por todo tiempo al aire libre, más adquirirán una sólida constitución nerviosa y un gran capital de salud.

No dudamos en atribuir en gran parte la nerviosidad tan universalmente extendida en nuestros días a la falta de movimiento natural de los nervios, a una vida nerviosa no satisfecha, y a la debilitación que a ello sigue. Endurecerse significa: hacerse violento, esto es, exponerse regularmente a los cambios atmosféricos, aunque resulten desagradables por exceso de frío o de calor. Así solamente se dispondrá de nervios sólidos y elásticos, con gran fuerza para contraerse.

Es evidente que esto no es siempre agradable. De la misma manera como en los males que se dicen causados por el frío, las apariencias son también engañosas en lo que concierne a las enfermedades falsamente llamadas contagiosas.

No hay más peligro para el contagio que el enfriamiento para el individuo cuya circulación es normal.

Es en la observación del principio de los contrastes en donde se encuentra la verdad. Nos volveremos fuertes y vigorosos a medida que nos familiaricemos con los cambios atmosféricos.

Arnoldo RIKLI.

La inmortalidad del alma entre los judíos

En la Biblia se habla más de mil seiscientas veces del alma o del espíritu, sin que nunca sea cuestión de su naturaleza inmortal. Sobre 23.205 versículos, el Antiguo Testamento sólo contiene cuatro que podrían implicar, sin expresarlo claramente, la idea de inmortalidad, y lo se está de acuerdo en la interpretación.

Hasta los siglos próximos a nuestra era, los judíos han tenido de la vida una concepción tan oscura que se duda de si creían en ella. La Biblia, en efecto, no expresa en ninguna parte la idea de alma espiritual, y la de inmortalidad le es completamente extraña. El Pentateuco no contiene ninguna alusión a una existencia futura; no menciona ni el juicio después de la muerte, ni el infierno, ni el paraíso en el otro mundo, y, en fin, no instituye ni oraciones para los muertos ni fiestas conmemorativas para los grandes hombres del pasado. Las promesas y las amenazas que Jehová hace a su pueblo, se refieren únicamente a los intereses de la vida presente, y el hombre a quien no alcanzan esas sanciones no es recompensado o castigado más que en su posteridad hasta la tercera o cuarta generación.

Un gran constructor

Probablemente, el mayor constructor que el mundo ha tenido ha sido Nebuchadney, zar que reinó en Babilonia desde 604 a 561 antes de Jesucristo. Son raras las ruinas de Babilonia que no presenten trazos de su trabajo. Hasta en la Mesopotamia y en Persia se encuentran piedras que llevan su nombre. Gustaba de restaurar los templos antiguos, y rodear las ciudades indefensas con poderosas murallas.

Hizo grandes canales para demarcar un rumbo a los ríos, y a él se debe la reedificación de Babilonia después de los estragos que sufrió poco antes de la exaltación al trono de este gran constructor.

Pensamientos de Alberdi

Otros tiempos, otras costumbres. La educación clásica es una superstición destinada a desaparecer, como tantas otras que han hecho su tiempo, como tantas otras modas que han envejecido, como la toga romana o las excentricidades de aquellos "incroyables" que Molière ha inmortalizado.

Es tiempo que, también nosotros, eduquemos nuestros hijos para industriales, comerciantes o agricultores, que son los trabajos del país, y no para "tinterillos" u oficiales del templo de Themis, adoptando su preparación en la lucha por la vida, a la educación científica, en la época

Las adulteraciones de substancias alimenticias son castigadas con multas irrisorias,

mientras delitos mucho menos graves son castigados con prisión



SEÑORA:

Antes de acostarse, aplíquese un poco de **Crema Lechuga Beauchamps (París)** y a la mañana lávese con **Jabón de Crema Lechuga**. Así siempre tendrá el cutis lindo, fresco y suave

Depósito: DIAZ Hnos., Chacabuco 710. En Montevideo Farmacia Cronwell, Barrozo y Cia., 18 de Julio 843

Cómo se pelea en las guerras modernas

Un periódico, comentando el refinamiento de las tropas escocesas desembarcadas en Francia, dice: "Los escoceses visten un traje tradicional, cubriendo el 'kitt' o faldilla con otra 'kaki'. Los cañones cortos están pintados de verde; el tren de automóviles, de blanco, lo mismo los que transportan las municiones que los conductores de viveres. Carros especiales llevan piensos comprimidos para la caballería y bestias de arrastre de la artillería. Entre los viveres figuran las cajas de té, cacao, azúcar, carne y legumbres en conserva y botes de dulce. Llevan también en camiones especiales el material de aviación.

Un consejo escuchado a tiempo

El escritor Drew tomó, en la época en que era zapatero, vivísimo interés en la política, y su taller se hizo punto de reunión favorito de todos los "políticos" del pueblo; cuando ellos no iban a su casa, iba él a buscarlos para hablar con ellos sobre asuntos públicos. Esto le ocupaba tanto tiempo que se veía obligado algunas veces a trabajar hasta media noche para recuperar las horas que había perdido durante el día. Su fervor político se hizo la comidilla del pueblo. Estando una noche ocupado en martillar la suela de un zapato, vio un muchachito la luz en la zapatería, puso la boca sobre el ojo de la llave y gritó con voz de trompetilla: "¡Zapatero! ¡zapatero! ¡trabajas de noche y andas ocioso de día!" Un amigo a quien Drew refirió después este hecho, le preguntó: "¿Y no corriste detrás del muchacho, y le diste una zurra?" "No, no!—fue su contestación.—Si hubiesen descargado una pistola junto a mi oído, no hubiera quedado más desalentado o confundido. Suspendí mi trabajo, y me dije: ¡Es verdad! pero ya eso no tendrás que decirme otra vez. Eso gritó fué para mí la voz de Dios, y ha sido una palabra dicha a tiempo en mi vida. De ella aprendí a no dejar para mañana el trabajo de hoy, y a no estar ocioso cuando debiera estar trabajando."

Un nuevo combustible

Un diario de ingeniería inglés anuncia la existencia de un nuevo combustible para automóviles y otras máquinas de combustión interna. Su base es un 80 por ciento de petróleo y el resto está constituido por varios componentes químicos que forman una emulsión. Destilando tal mezcla se obtiene el combustible, el cual, según se dice, es más barato que la gasolina y desarrolla mayor fuerza que ella. Se agrega, además, que la combustión es tan perfecta, que casi no hay depósito de carbón en los cilindros, que no se produce olor alguno y que el motor se pone en función fácilmente.

El primer pan

La fecha en que se comenzó a fabricar el pan es muy antigua; pero el hombre no la conoce. Sería difícil saber a punto fijo cuándo se hizo el primer pan; mas, si se sabe que ese producto era conocido por el hombre neolítico y que de él hacían uso los habitantes de los "palafitos". Estas gentes habitaban en pequeñas chozas, construidas sobre estacas, cuyos vestigios han sido encontrados en abundancia en las riberas de los lagos suizos. Los habitantes de estos humildes tugurios eran agrícolas y sedentarios; poseían ya animales domésticos y plantas alimenticias, que seguramente cultivaban y traían de lugares muy lejanos. Entre estas plantas se encontraba el trigo, que era conocido y estimado como planta alimenticia desde fines del período neolítico. Había muchas variedades y, entre ellas, existía una que aún se cultiva en las regiones del Cáucaso, conocida con el nombre de trigo "mottu".

El sueño

Los peruanos miraban el sueño como una función particular del cuerpo. El espíritu, no pudiendo dormir, abandonaba el cuerpo cuando éste descansaba. Sus paseos constituían los ensueños. Pero el espíritu podía algunas veces perder la memoria o extraviarse. Los negros de Guinea explican la imbecilidad como producida por una ausencia prolongada del alma. Es el caso en que se encuentra un desgraciado cuyo espíritu, salido aturdidamente, no ha sabido volver para reunirse a su cuerpo. Plinio cuenta la mala aventura de un cierto Hermetimo, cuyo espíritu se iba de ese modo a correr por el mundo y que, habiéndose retardado mucho, ya no encontró su cuerpo al regreso, pues en el intervalo había sido echado a la hoguera.

Desconfianza

Un caballero entró en una casa, y como le ladrara un perro, con bastante persistencia, hizo algunos movimientos tendientes a mantener la integridad de sus pantorrillas.

Al verlo de tal guisa, el dueño le dijo con sorna: "No se asuste, amigo. Ya sabe el proverbio: 'Perro que ladra, no muerde'."

—Sí—le contestó el otro;—yo sé el proverbio y usted también no lo ignora; pero lo que me interesa en este momento, es que el perro probablemente no lo conoce.

El palacio y la choza

(Poesía sueca)
Vivo en una humilde choza de mi propiedad; para entrar en ella hay que inclinarse y su techo sólo se alza algunos pies del suelo. No lejos de mi choza, en un hermoso parque hay un soberbio palacio; en él reside un gran señor que siempre está triste a pesar de su lujo y opulencia. Yo duermo con tranquilo sueño; él no puede hacer esta afirmación... Una tarde bella de otoño vi que el gran señor se acercaba a mi choza; yo cantaba a la madre naturaleza. Era una vieja canción compuesta por mí, alabando a Dios por haberme dado la salud y el pan cotidiano, el re-

poso después del trabajo y los días sin inquietud. El gran señor paróse un rato a oírme; le saludé cortesmente y él, emprendiendo de nuevo la marcha, suspiró tristemente. En ese suspiro creí escuchar esta frase: ¡Oh, dame la alegría de tu corazón y toma mi palacio! Mis ojos se alzaron a Dios que tan bien ha repartido los bienes de la tierra, dando a los grandes los palacios y a los pequeños la alegría del corazón!...

(Trad. para "Mundo Argentino").

Los niños prodigios

Con harta frecuencia la prensa nos "descubre" un sinnúmero de "niños prodigios" cuyos nombres desaparecen de las columnas de los diarios donde tan insólitamente aparecieron; de justicia es amar tar que muchos hombres célebres, dieron, en un tiempo, pruebas de una extraordinaria precocidad. En Italia existe un soneto que el Dante compuso a los nueve años; el Tasso escribió sus primeros versos a los diez años. Calderón comenzó a escribir a los 13 años; Víctor Hugo ganó unos juegos florales a los 14 años, en Tolosa; Byron era célebre a los 16; Pascal, a la misma edad era conocido, y en fin, Mirabeau, a los once años publicó un libro. Pero la precocidad se desarrolla más en los músicos y pintores que en los sabios y poetas. Meyerbeer daba conciertos a los seis años, en el piano; el caso de Mozart, es de sobra conocido; Handel, a los 13 años, compuso una misa; Weber estrenó una ópera a los 13; Claudio Ver net dibujaba a la perfección a los 8 años y de Rafael se cuenta que empezó a pintar a los 3 años.

Sería interminable la lista de los niños que fueron "prodigios" en su niñez, pero más interesante aún la de los niños "prodigios"... que han muerto en la obscuridad.



Bon Ami

Hace desaparecer, como por encanto, las manchas en las paredes.— Con el jabón ordinario hay que frotar largo tiempo para limpiar la madera pintada, y el jabón de lavar lo que hace es quitar la pintura juntamente con la mancha.—

No así con BON AMI, que limpia instantáneamente sin rayar ni manchar. BON AMI es un jabón mineral, fino como la harina, fabricado especialmente para limpiar espejos, metales, vidrio, madera y loza.

Envíe HOY MISMO por muestra gratis
Unicos importadores:

RIVER PLATE TRADING CO.
Córdoba, 784-92 BUENOS AIRES

Agentes:
J. NOVARO, Montevideo

English Book Exchange
ROSARIO

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

INSTANTANEAS DE
CHASIRETE



Hostigados por la incesante persecución de Chufaseca y Tragavientos, los ladrones decidieron enterrar el diamante. Al efecto, se dirigieron a un lugar solitario y procedieron a abrir un hoyo.



Pero pronto fueron interrumpidos en su tarea por el ruido de bombas y estallidos aéreos. Om-bú Curá hizo ánimo de permanecer neutral...



...y llevado de tan noble propósito emprendió una cautelosa retirada seguido de sus cómplices, en quienes la prudencia tenía un carácter sabio y evasivo.



Pero poco duró la marcha pacífica. Nuevamente, el fuego cruzó el aire, en todas direcciones, y trajo nuevo pavor a sus ánimos. El enemigo estaba cerca. Chufaseca había efectuado un movimiento envolvente.



En tal circunstancia decidieron efectuar un contraataque y cargar sobre el centro del enemigo para luego deshacerle las alas y cortarle la comunicación. ¡Oh, el tecnicismo militar!



Mientras esto pasaba, Chufaseca y Tragavientos se entretenían inocentemente en encender cohetes y luces de Bengala para celebrar el santo del Rajá de la Luz. La fiesta estaba en carácter por lo tanto.



Grandes instrucciones dió Chufaseca a su cómplice referente a la balística y la protección de carnaval. Fue un lindo experimento de física recreativa, que ahora está muy de moda entre nuestros altos personajes.



Mientras tanto los demás llevaban a cabo su siniestro plan. ¡Y a fe que la maniobra fue eficaz! El centro de la línea enemiga corrió peligro. A Chufaseca se le quebraron las alas y por eso se descostilló, pero no consiguieron romper la comunicación. Esta quedó establecida con la Asistencia Pública.



VEA AMIGO, ¿QUIERE QUE LE DE UN CONSEJO?



NO GASTE PINTURA. CON LA FOTOGRAFIA SE HACE MEJOR



¡NO MUEVA LA COLA!

DICEN QUE LAS VACAS ODIAN A LOS FOTOGRAFOS



¡BUENA IDEA!

...SON ESPIRITUS SENCILLOS QUE NO GUSTAN DE TANTO APARATO



CLIK



SI ME AGARRA ME ROMPE LA MAQUINA



YA LE VOY A DAR A Vd. CONSEJOS...



¡CHINO VIEJO! ES AL NUDO CON EL OBJETIVO.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



"Cuatro veces más luz con el mismo consumo de fluido".

La mujer y la guerra

¿Puede compararse con algo esta guerra inicua? Nada hay con qué compararla, porque no hay ninguna razón que la justifique en la conciencia de los que, ante todo, ven en la humanidad el rescate que obtuvo el mártir del Gólgota para la paz de los hombres.

Los hombres todos deben luchar por obtener la paz y por el desarme, para poder disfrutar de hogares tranquilos.

Lali.

Guerra! Miseria, hambre, sed, dolor, muerte y lágrimas!

Guerra! El hogar vacío, mudo, corazones que sufren, ojos que lloran, labios balbucientes que oran por el hijo amado, que allá en el campo de batalla, con la faz vuelta hacia el enemigo, combate con rostro sereno y mirada impávida. ¡Ah! pero con el corazón en su madre, en aquella que lo bendijo llorando al partir!

Guerra! El hogar vacío, silencioso, el que en otrora sintiera las carcajadas infantiles confundidas con la risa franca del padre feliz. ¡Qué verá luego! Una madre que llora invocando al cielo porque en la tierra no hay paz para sus pequeños!

Guerra! Allí en el campo de batalla un soldado herido, moribundo; ha caído la noche, y él, perdido en el monte, tiene sed... sed de sentir una palabra de aliento, una mano cariñosa que se pose en su ardorosa frente, que le mitigue en algo su dolor... Y entonces en la lóbrega noche se oye un sollozo, es un hombre que llora quizá sus primeras lágrimas de hombre, es un hombre que acaba de dar la vida a la patria, que acaba de dar la vida a la guerra, y que tiene una madre, que tiene unos hijos, una esposa cariñosa... ¡Y qué le ha dado la guerra! Miseria, hambre, sed, dolor, muerte y lágrimas!

Zulma.

La guerra es el más aciago de los males, es el insaciable devorador de las almas, de las ciencias, de las artes, es el dorado acarreador de miserias, de ruinas, de llantos y de lutos; es el dragón rojo devastador de hogares, es la serpiente extirpadora de la raza.

La guerra, sinónimo de barbarie, es el fantasma odioso, el espectro horrible, que nació en las esterilidades de remotas inteligencias.

La guerra, solo para los necios, para los sin alma, es el defensor consciente.

¿No veis la Europa agobiada en estos momentos por las inhumanas resoluciones de esos hombres... de sibilas?

¿No veis en ellos ultrajada la vergüenza, y la demente intención de monopolizar la dignidad y el honor, como si fuesen cualidades inherentes a los ejércitos?

¡Ah, la guerra! ¡Maldita sea!

Luchemos contra ese leproso mal, procurando sin cesar lo que en nosotros mismos está: que un sol de paz reverbera eternamente sobre la humanidad.

Carmen F. Aguirre.

Confidencias

Sr. Practicante:

Cansada ya de vivir soñando, riendo, jugando y sin amar, es que buscaba desde tiempo ha, en el aire, en el sol, en las estrellas, en las flores y en la luna, el objeto de mi amor; y, cuando todos me auguraban que llegaría a mi ocaso sin saber lo que llaman amor, y cuando mi vida tranquila se desliza en primavera bulliciosa sin que nada turbara la paz de mi alma, leo sus páginas de "Mundo Argentino", impregnadas de aromas exquisitos; y como si un soplo diera movimiento a este dormido corazón, lo siento desde entonces que, agotado y oprimido, me ahoga... me fatiga...

A todas horas la figura gallarda y noble de un joven, se aparece risueña ante los ojos de mi alma, llenándola de un goce nunca sentido, indecible y misterioso.

A veces lo veo modesto, con su clásico delantal blanco, de tres tabloncillos y un cinturón; lo veo noble al lado del dolorido y moribundo; lo veo luminoso luchando con la ciencia; lo veo soñoliento en las noches de guardia; lo veo amoroso velando para que otros duerman... y entonces... quiero correr en pos de ese ideal; leo sus párrafos y su terrible laconismo me detiene.

Vivo muy cerca del hospital más conocido de los estudiantes. ¡Será esa la morada de mi elegido, bueno, hermoso, noble y gallardo, con el alma que se escapa por los ojos!

Morochita.

Por ella, más que pasión, sentí ciega locura. Fuí retardando el momento decisivo y cuando pensé declararme esclavo de ella, era tarde. Debo olvidarla y es en vano. Si amar a una mujer es recordarla, la amaré siempre. Su recuerdo será mi cruz, que abrazaré resignado, mientras las lágrimas del dolor que atormenta mi alma, caigan sobre esta como gotas de plomo derretido. Oculatré mi desgracia bajo la irónica máscara de un carácter alegre, y lloraré a solas, ocultando mi amor, mas el de ella lo llena todo. Fué el primero.

Vosotros, los que habéis amado mucho, extensivamente, y conocéis más el corazón de la mujer, decidme: ¿deberé perder toda esperanza?

Ipse.

A un curioso dudo: A mi juicio, es más noble y profundo el amor desinteresado del hombre.

Bohemia.

Sólo dos palabras, simpático "Mundo Argentino", te pido me permitas, y es que por tu intermedio sepa "él", a quien tanto he querido, que sólo con la experiencia podrá llegar a juzgarme debidamente.

Marucha.

¡Cuántas veces he envidiado la dicha de esas almas que en esta delicada página han volcado su esperanza y su amor!

Varias veces he encontrado jóvenes que creí fueran la encarnación de mi ideal y por una palabra, un ademán, todo ese dorado ensueño se ha desvanecido. ¡No sabré comprenderlos o es que debo esperar aún al principio de mis sueños?

Isabel.

Al Practicante:

¡Qué difícil es hallar hoy, que todo es interés y convencionalismo, un corazón desinteresado, un hombre que no ansie más que amor!

Le admito de veras porque yo también creo que sólo el amor de las almas es imperecedero. No dudo de que será feliz si obra como piensa.

Almita.

A Triste recuerdo:

Si junto con "Desdichado Pepe" eres tú quien yo creo, vuelve... que serás recibido como siempre, por quien también sufre y está arrepentida de su proceder

23 de agosto—M...

A Practicante:

Su colaboración en la simpática revista "Mundo Argentino" me indica que usted no encuentra su ideal, porque no sabe buscarlo. Yo, aunque muy viejo, conozco a una niña que refleja en su límpida mirada su alma hermosa, ama y es adorada por sus alumnos. Si puedo hacer feliz a usted conteste por medio de ésta y le indicaré cómo y dónde puede encontrarla.

Anciano.

A "La Nena":

He tenido la suerte de leer en "Mundo Argentino" tu carta apasionada. La esperaba, porque no obstante creer que tú habías desdichado mi cariño, tu imagen me ha perseguido doquiera y ello me hacía suponer que pude haberme equivocado y que, quizá tú quisiste poner a prueba mi constancia.

Me propuse olvidarte y vengarme, pero tu carta me ha vencido.

Me pensamiento ha estado continuamente en ti y mi vida se ha debatido en la inquietante incertidumbre de tu destino que, acaso, sea el mío. Eres, pues, injusta al pensar que el idolo de tus ensueños te dejó tan sola... para llorar tu desventura, cuando tú misma, con tu actitud de aparente indiferencia, me obligaste al fácil sufrir de tan largo tiempo.

Si la casualidad quisiera que tus ojos recorran estas líneas, espero me escribas, para otorgarme tu perdón y tu cariño.

El Mentiroso.

Asunción (Paraguay).

Amables lectores de "Mundo Argentino":

Viendo que tantos os piden consejos, yo también os pido me ayudéis a resolver este difícil problema de amor. Ha querido la coincidencia o fatalidad de mi destino que, viajando, conociera a un joven bien parecido y de méritos intachables, a mi parecer. Ahora bien: nuestras miradas se cruzaron y su alma inteligente llegó a comprender que mi corazón le amaba y tal vez para convergerse trató de relacionarse conmigo.

En las pocas veces que he tenido la dicha de viajar con él, me ha confiado que no tiene amores, es libre, y que libre quiere serlo siempre, dice que es un convencido de no casarse. A pesar de eso, conmigo se muestra atento y cariñoso y hace elogios de mi persona. Después de todo esto yo me pregunto: ¿por qué y con qué idea trató de relacionarse conmigo si es tan amante de la libertad? ¿Qué debo hacer? ¿Olvidarlo? ¡No! ¿No puedo, mi corazón me dice que no!

Espero me déis un consejo; desde ya os lo agradece

Morocha afligida.

A A. Sarrondés.

Contestando a la pregunta formulada por usted en el último número de la simpática revista "Mundo Argentino" respecto de si el "destino" es el único responsable de nuestras contrariedades, le daré mi opinión:

Yo creo que de todos los acontecimientos de nuestra vida, especialmente los de mayor trascendencia, somos nosotros los únicos responsables. Si el éxito corona la obra emprendida, será porque habiéndola estudiado y meditado detenidamente, hemos puesto en práctica los medios adecuados para arribar a un feliz término. Si por el contrario, el más colosal fracaso desbarata nuestros planes, es indudable que los medios empleados no eran los indicados para llegar al fin; por lo tanto, la culpa es nuestra y nunca debemos atribuir al "destino" los resultados que son exclusivamente obra de nuestro buen criterio y acierto o de nuestra inexperiencia, aturdimiento y falta de preparación.

Los ineptos, ilusos e insensatos, son los únicos que atribuyen al "destino" todo cuanto les sucede, y observe usted que los que así piensan son precisamente aquellos que fracasan en todas sus empresas.

Es tan cómodo descargar el peso de nuestras culpas sobre un "ilustre desconocido"!

El gran Napoleón, por algo habrá escrito este pensamiento: "Cada hombre es el artífice de su propio destino".

Muñeca.

Lo que es una carta anónima.—Una infamia o una mentira detrás de la cual oculta un cobarde. En el caso primero, es una injuria que un enemigo nos dirige sin peligro para él. En el segundo, un favor que nos hace un falso amigo, revelándonos aquello cuyo conocimiento ha de sernos desagradable o doloroso.

Con toda seguridad, el enemigo que nos combate así, en la sombra, no es temible; y el amigo que nos hace un favor sin atreverse a dar la cara, es un traidor.

Todo el mundo lo sabe y está convencido de ello; todo el mundo se avergüenza de darle crédito o de concederle siquiera la menor importancia; mas todo el mundo, sin embargo, lo lee a pesar suyo, lo relea con emoción, y, lo que es más absurdo todavía, es que nadie puede substraerse a las inquietudes, a los tormentos que ocasiona y todos nos preguntamos: ¿Será verdad? ¿Y si así fuese?

Peró nunca, nunca, nos tomamos la molestia de procurarnos pruebas, y terminamos por dar crédito a esa injuria, escrita por la mano de un cobarde, que no tiene fuerza de voluntad suficiente para hablar de frente; y lástima es que muchos se dejen engañar en esta forma.

Queridos lectores y lectoras: Llevo de este consejo que os da el que ha sido víctima de una carta anónima; antes de leer un papel de esta clase, pensad primero lo que hacéis y recordad los sinsabores que os proporcionará dicha lectura; procurad más bien destruir esa carta y os evitará muchos disgustos.

Lucho.

A los amables lectores de la popular revista "Mundo Argentino" les quedaría sumamente agradecida si sirvieran darme un consejo. Soy una mujer joven, casada, y que podría ser una mujer feliz, y en cambio, es al contrario: tengo un esposo que es malo, lunático, siempre me riñe, aun sin motivos, y siempre me amenaza con abandono.

Espero que las queridas lectoras de "Mundo Argentino" quieran aconsejarme lo que debo hacer, al encontrarme en tan triste situación.

Elda P.

A Tucumano:

Si es que realmente ama, comprendo cuál debe ser su sufrimiento; no desmaye por esto, si hoy se muestra indiferente la mujer a quien tanto ama, procure ser perseverante y con el transcurso del tiempo se convencerá usted, sin recurrir a prueba, si realmente esa mujer le corresponde. Dele usted a ella cada día mayores pruebas de amor, hágale ver que no puede olvidarla. ¡Cuántas veces las circunstancias se muestran adversas a nuestros nobles deseos! No culpe pues a ella, que tal vez lo ame y usted no lo comprenda. Tal vez esa mujer sufra tanto o aún más que usted. ¿Por qué entonces culpar a ella!

Carmenia.

Hace más de dos años conocí en un baile un joven que declaró su amor, y habiendo sentido por él simpatía, lo acepté. A los tres meses rompimos para no volvernos a ver, hasta que el destino quiso que el 5 del actual (septiembre), lo volviera a encontrar en otro baile.

El me pidió reanudaríamos nuestras relaciones, lo que acepté pero... no le di mi nuevo domicilio. ¿Cómo haré para que él sepa dónde vivo, no sabiendo yo dónde él vive? Pido un consejo a los lectores de "Mundo Argentino".

Primavera.

Recurro a los amables lectores de Mundo Argentino para que con sus buenos consejos me ayuden a salir de esta dolorosa duda.

Conoció el año pasado a un joven que desde el primer momento me fué sumamente simpático. Entonces viajábamos diariamente en el mismo tren.

Yo creí que él también había gustado de mí, así me lo expresaron sus ojos, y convencida de ello lo he esperado durante un año, pero inútilmente. ¡Me había engañado yo entonces! Bien es cierto que él ignorará donde vivo y tal vez hasta cómo me llamo, pero ¡le hubiera sido difícil averiguarlo viviendo como vivimos en una misma ciudad, y a la que bien se le puede llamar aldea!

Unico amor.

Leo al dinámico "Pópulo Cuatrero" y sin ser ninguna de las hermosas féminas a quienes fulmina, declaro que su lógica no resulta aplastante, porque conozco en primer lugar infinidad de niñas "ultra-modernas", dignísimas de ser amadas con la mayor suma de cariño posible. En segundo, que escuchan razones siempre que sean atendibles. Que nuestro sexo débil ha evolucionado con la época, precisamente a raíz del progreso conquistado y del que estamos orgullosos. No es que sea partidario de las ideas extremadas que se atribuyen las sufragistas, pero considero que nuestra mujer tiene derecho a cuidar de su porvenir, de vivir "nuestra" vida casi, en previsión de la no existencia del protector y para no exponerse a ser la inevitable fregona o en el mejor de los casos adoptar un medio de vida honesto, que como es notorio les proporciona una remuneración bien exigua.

Comprendo que una bachillera no será la mayoría de las veces "persona grata" a un individuo que carezca de instrucción y ello es que aquella por el hecho de su inteligencia lastima el concepto que este tiene de su hombría "obligadamente" superior. Apresúrome a declarar que existen numerosas salvaduras. Yo, por ejemplo, que a pesar de mi torpeza, consecuencia tal vez del ambiente que me proporciona mi profesión, desearía que la que fuese compañera de mi vida poseyera una sólida preparación, pues se que no haré gala de sus conocimientos con detrimento de mi dignidad, dado que su educación, inevitable por su saber, se lo impedirá.

Ruégole, señor director, no crea es mi ánimo tirar de la espada en defensa de las hijas de Eva, ni de discutir la irrisoria creencia de si hoy aman "con más o menos nobleza". Pienso solamente que nosotros mismos somos los causantes de su frivolidad, porque en lugar de tratar de inculcar un plan de conducta que solo redunde en frases, deberíamos no jactarnos de ser esquivos y darles esa felicidad que existe en la cocina y al lado de la cuna.

Como por referencias conocía su amabilidad, ruégole otra vez, señor director, se digne disculpar si ha abusado de ella el

Capitán Jach.

A Triste recuerdo:

Pobre amigo mío, te compadezco en tu dolor, quisiera conocerte para poder consolar tu afligido corazón, mas siendo esto imposible te ruego me escuches: te encuentras muy triste, bien lo

GRAN PRIX
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE
DRESE 1911



Jabón KALODERMA para afeitar (Sticks)
SE VENDE
EN TODAS LAS CASAS IMPORTEADORAS DEL RAIN

supongo; los desengaños y las contrariedades en el amor producen punzantes dolores en el corazón y abaten el espíritu, pero con constancia y perseverancia puedes vencer y alcanzar éxito en tu empresa.

Tu amada, si es que supo apreciarte, guardará un cariño para tí, mas si tú crees que procedió de tal manera por ser una ingrata, muy ingrata, te aconsejaría buscases en el olvido la calma, porque las preciosas flores del corazón, si se van... no vuelven nunca.

Una morocha.

A Practicante:

El interés y la necesidad abundan y es necesario prevenirse contra ellos. Elija por compañera a quien sea capaz de amarle pobre y humilde; por usted mismo, sin el ropaje de distinción que da un título y un nombre... Simule... por una vez, y podrá hallar el alma que busca; pero cuidado, no la encontrará en la muñeca-mujer. Las muñecas no tienen alma.

Flor silvestre.

Lectores:

A ustedes los que critican a las mujeres por que van a la "Moda", es a quienes dirijo mis pobres líneas. Se burlan al ver pasar a una mujer tola pintarrajeada y con los vestidos ridículos hechos.

¿Por qué se burlan? ¿O es que no se dan cuenta ustedes que son los culpables de todo? Sí, lo digo, y no me vuelvo atrás, ustedes son los culpables. Ustedes dirán: ¿Cómo se entiende que burlándonos podamos ser culpables? ¿Quiéren saberlo?

Cuando se presenta a ustedes una mujer, ya sea en una oficina o en cualquier otra parte, la miran de arriba a bajo, y si la ven soberbia, altanera, pintarrajeada, ustedes se muestran corteses y serviciales.

Pero si por el contrario, se presenta una humilde niñita, toda bondad y dulzura, que apenas se atreve a hablar por temor de molestarlos, se muestran descorteses y hasta groseros confundiendo así más a la pobre niña que tanto temen incomodarlos.

Ella ve que a otras, porque parecen máscaras (a las que jamás nadie conoció su rostro a causa de todas las composturas de que se cubren), las tratan con tanta benevolencia, que se rebelan y acaba por hacer lo que hacen todas: ser unos monigotes ambulantes, que nada les preocupa sino son modas y afeites.

A ustedes que hacen esta diferencia es a los que les digo: no se quejen si mañana se casan y sufren una cruel desilusión.

¡Algunas de ustedes, lectoras, quiere conseguir un empleo! Preséntense en cualquier parte vestidas de mamarracho y las emplearán al momento.

Pero ¡guay! de la que se presente vestida como es debido, es decir sin llevar descolorida la mitad del cuerpo y sin la cara horrorosamente pintada, será despedida al momento sin ser atendida siquiera.

Y aún se quejan de las mujeres porque van a la "Moda", sin comprender que ellos, nadie más que ellos, son los culpables.

A cuál de ustedes, lectores, les parece que tiene razón

La dactilógrafa?

Amo a una joven con toda el alma, y mi dicha mayor sería hacerla mi esposa.

Ella simpatiza de mí, pero cree que soy casado. Y, aunque le he manifestado que estoy dispuesto a probarle lo contrario, ella no se resuelve definitivamente a atenderme.

Como no la puedo olvidar, deseo un consejo de una amable lectora de "Mundo Argentino".

Desesperado.



Curiosidades

El arroz constituye el alimento principal de la mitad de la población de la tierra.

Los mahometanos y brahmanistas de la India sustituyen las bebidas alcohólicas, prohibidas por su religión, con agua gaseosa, que no viola ningún principio religioso.

Entre los niños que concurrieron a las escuelas municipales de Berlín el año 1913 había 17.000 zurdos.

Sir Edward Grey, el célebre ministro de relaciones exteriores inglés, no ha salido jamás de Inglaterra ni habla más idioma que el inglés.

Una pareja de pájaros, cuando los pajarillos pequeños rompen el cascarón, hace por lo menos 300 viajes del nido al campo. Se calcula, pues, que destruye 600 insectos diarios. ¡Y aún perseguimos a los pájaros!

El Departamento General de Inmigración fue creado por decreto del 6 de octubre de 1866.

En algunos ferrocarriles rusos hay vagones reservados para las fumadoras.

En Montreal, los panaderos están obligados por la ley a estampar en cada pan el peso de este y las iniciales del fabricante, cosa que se debía imitar en la Argentina.

En el Museo Británico hay un almanaque que data de tres mil años. Está escrito en tinta roja sobre papiro.

La planta que tiene las hojas más grandes es la palmera inaj de las orillas del Amazonas. Sus hojas alcanzan una longitud de 15 metros por tres de ancho.

En un principio el Canadá no se llamó tal, sino Nueva Francia.

El peso de la cúpula de la catedral de San Pablo en Londres, es de cuarenta y cinco mil toneladas, según lo que dice el arquitecto Merwyn Macartney, que se encargó de restaurarla.

La tortuga vive más años que ningún otro animal.

El rango de las piedras preciosas es este: primero, el brillante, agua de roca; después rubí oriental, encarnado de cochinilla; el ópalo, arco iris; esmeralda, verde prado puro; la perla blanca tornasolada, luego siguen el zafiro, la turquesa y el granate.

Las plantas a las cuales se inocula veneno de serpiente, mueren infaliblemente a los cuatro días.

En Haeken (Bélgica) se pensaba, antes de la guerra en construir una nueva estación radiotelegráfica cuya torre tendría 333 metros de alto; 33 más que la Torre Eiffel.

La primera línea telegráfica del mundo fue instalada en Mónaco.

El primer almanaque popular, de uso común, lo compuso Mateo Laemberg, de Lieja, en 1636.

Las plantas se ponen a cubierto de los ataques de las lombrices de tierra, abriendo con un palo un pequeño surco en torno de ellas y echando en él un poco de sal o de cal.

Los ibibios, habitantes de la región del Eket (Sudán) cifran la belleza femenina, como los chinos, en la gordura. Allí no hay mozo que se case con una mujer delgada por hacendosa que sea.

La razón por la cual se pierden tantas veces los ópalos, es que éstos se dilatan con el calor más que ninguna otra piedra preciosa, y acaban por aflojarse las monturas.

El árbol que produce más alcanfor crece en la parte montañosa de la isla de Formosa, que ahora está en poder de los japoneses.

Ya en tiempo de Julio César las viudas usaban el negro como luto.

En el sud de Rusia se cultiva el mirasol como podría cultivarse el trigo o el maíz. La planta es muy útil pues la semilla da aceite y las hojas forraje.

En Canadá se ha constituido una sociedad para la explotación de un nuevo producto; el almídon de patata.

La taquigrafía se conoce desde el año 1600 de la era cristiana.

El uso de los sobres en Europa empezó en el año 1840.

La seda es tan barata en Madagascar que aun las personas más pobres visten trajes confeccionados con este material.

En un tiempo se llamó a los relojes "huevos de Nuremberg" porque tenían forma ovalada y se fabricaban en esta ciudad.

Los pájaros no atacan a las mariposas diurnas.

La mayoría de los gatos de la Liberia poseen una pelambre de vivo color rojo.

Los antiguos mejicanos y los habitantes de Yucatán consideraban sagrado el número trece. Su semana constaba de trece días y adoraban a trece dioses.

Debido al desgaste producido por la fricción de las monedas, anualmente se pierde una tonelada de oro y ochenta y ocho toneladas de plata.

Las obras de cloacas y aguas corrientes, se inauguraron en Buenos Aires el 15 de mayo del año 1874.

Entre los hindúes, el cricket, el fútbol y el lawn-tennis han tomado gran incremento. El fútbol cuenta sobre todo con muchos adeptos desde que un cuadro local venció a un fuerte equipo de militares ingleses.

Para cada muerte repentina entre las mujeres corresponde ocho entre los hombres.

En el desierto de Sahara el viento Sirocco cava pozos de profundidad respetable, y desparrama la arena millas y millas en torno.

En Jerusalén no hay ni policias ni carteros, ni tenderos, ni periódicos.

El riesgo de ser matado por un rayo, es cinco veces mayor en el campo que en las ciudades.

La carne de camello tiene casi el mismo gusto que la carne de foca, y es blanca como la de ternera. Los árabes gustan mucho de la carne de la joroba.

Son animales amigos del agricultor: el buho, la lechuza, la cigüeña, el murciélago, el sapo y todos los insectívoros. Son enemigos: el cuervo, el halcón, el pelicano, la liebre, la ardilla, etc.

El petróleo emerge de los pozos de Bakú con tal fuerza y con tanta arena, que si se coloca sobre el pozo una plancha de acero de treinta centímetros de espesor, en pocas horas será perforada.

Un vestido blanco es mucho más fresco que un vestido rojo, aunque ambos sean de la misma tela y pesen lo mismo.

Añadiendo magnesia al aceite de ricino, es posible obtener una mixtura en forma de polvo que contiene quince por ciento de aceite de ricino y que no tiene ni olor ni gusto desagradable.

Se ha descubierto que cuanto más intensa es la luz del sol, tanto menor es la conductibilidad que el éter presenta de las ondas hertzianas.

Si un camaleón pierde la vista, pierde conjuntamente con ella la facultad de cambiar de color.

En el Pacífico pululan diez y siete especies diferentes de tiburones.

Para conseguir abundancia de lechones, hay que elegir buenas madres, lo que se hace guiándose por el mayor o menor número de tetas.

Se cree que la cascada más alta del mundo es la cascada Cholock, situada en Josemife, en California.

Los pinos kauri, que fueron descubiertos en Nueva Zelanda en el año 1772, pueden vivir más de mil años.

Las mujeres de Génova consideran un adorno el pintarse en la cara figuras de insectos y animales.

Longines

El mejor!

En todas las relojerías

MUNDO ARGENTINO

La colección del primer semestre de 1914. Ofrecemos en venta:

Tapas sueltas, en tela, letras doradas. \$ 2.—

Encuadernación con tapas de tela, lomo de cuero y letras doradas, entregándonos los números. 3.50

Todos los ejemplares publicados en el semestre, encuadernados en las mismas condiciones anteriores. 8.—

Colección completa de 1912 (dos tomos) " 25.—

1913 " 20.—

Los pedidos del interior deberán venir acompañados de \$ 1.— más para flete por cada tomo.

Administración: Chacabuco 677, Bs. As.

Hasta 1470 los zapatos tenían todos la misma forma. Desde entonces se comenzaron a hacer zapatos que correspondieran al pie derecho o al pie izquierdo.

Los árabes se saludan mutuamente juntando mejilla con mejilla.

El nivel del Mar Caspio baja constantemente y ya empieza a entorpecer la navegación. La causa de este fenómeno se atribuye a la disminución del caudal de agua de los ríos que desembocan en dicho mar, especialmente el Volga.

La mayoría de los habitantes de Bosnia y Herzegovina se dedican al cultivo del tabaco.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

COMO EN LA EDAD MEDIA



—Mientras dispongamos de este primitivo aparato financiero, ¿para qué romperse el mate con problemas económicos?

LA VISITA A LAS CARCELES



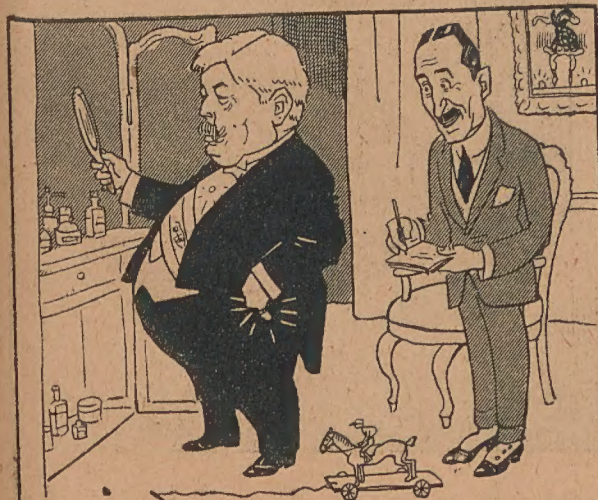
—¿Tiene usted algo que decir?
—Que siento mucho no haya sido en la guerra donde maté a mi enemigo.
—¿Por qué?
—Así, en vez de llamarme asesino, me llamarían héroe!

DON VICTORINO SE ESPIANTA



—¡Ahí queda la estancia de "Los corderos"! Me voy a la de "Los leones", que me interesa más.

REPORTAJE AL OTRO VICE



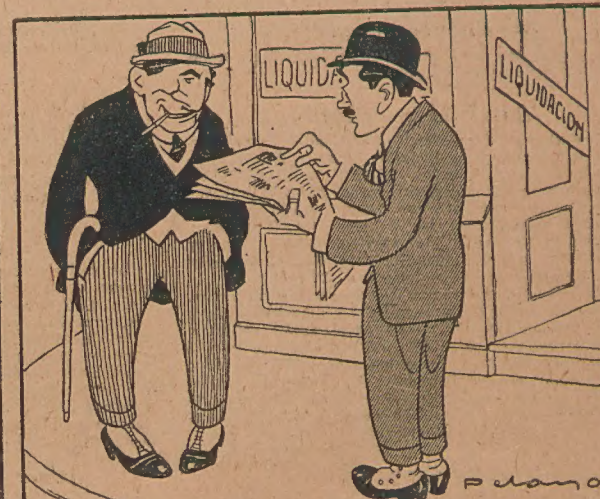
—¿Qué piensa hacer, doctor, si se encarga de la presidencia?
—Lo primero, fomentar las carreras.
—¿Cuáles: las de caballos o las de desocupados para huir del hambre?

¿QUÉ IGNORANCIA!



—Ahora los diputados están como nosotros, sin trabajo.
—¡Infeliz, los diputados nunca trabajan! para eso son diputados... Si trabajasen, no serían diputados.

¿ESCASEZ DE BOLSAS... O DE CONTENIDO?



—Este diario dice que se teme falten bolsas para la cosecha.
—Que utilicen las que hay vacías de plata, y verán como sobran.



El día de los niños pobres. — Damas y asilados del Patronato de la Infancia, recorriendo las calles en demanda del óbolo público



Damas de San Vicente de Paul, encargadas del reparto de la comida a las familias pobres de Barracas al Norte. — Parte de las numerosas personas beneficiadas con el reparto de alimentos

ROSARIO. — COCINAS ECONOMICAS



LIGA ARGENTINA PARA EL IMPUESTO UNICO. — PRIMERA COMISION DIRECTIVA



Distribución de comida a los necesitados que concurren diariamente al hospital Italiano



Ingeniero Angel Silva (hijo), presidente Sr. Emilio P. Corbiere, vicepresidente Dr. Arturo Canovi, vicepresidente Dr. Samuel de Madrid, secretario general



Sr. J. B. Bellagamba, tesorero Sr. Carlos G. Antola, protesorero Sr. Francisco Zapata Giménez, secretario Sr. F. A. Carta, secretario

El cigarrillo de los



buenos fumadores

MODA
ELEGANCIA Y
CONVENIENCIA
QUIEREN DECIR:
HARRODS

Harrods

≡ *El Rendez vous social* ≡
FLORIDA-877- U. S. 6410-A. ≡

Nuestro horario
de Verano
8 a. m. 7 p. m.



3331—**BLUSA** japonesa, confeccionada en etamina de hilo, toda bordada a mano y adornada alrededor con volados de tul, en todos los talles, a. \$ **8.50**

Los modelos de blusas y trajes que describimos y los que tenemos en exposición en nuestros salones, reunen: LA MODA, LA CALIDAD Y EL PRECIO RAZONABLE.

Agradeceremos el honor de una visita a nuestro Palacio, para poder apreciar personalmente la variedad de las novedades que ofrecemos y lo ventajoso de sus precios.

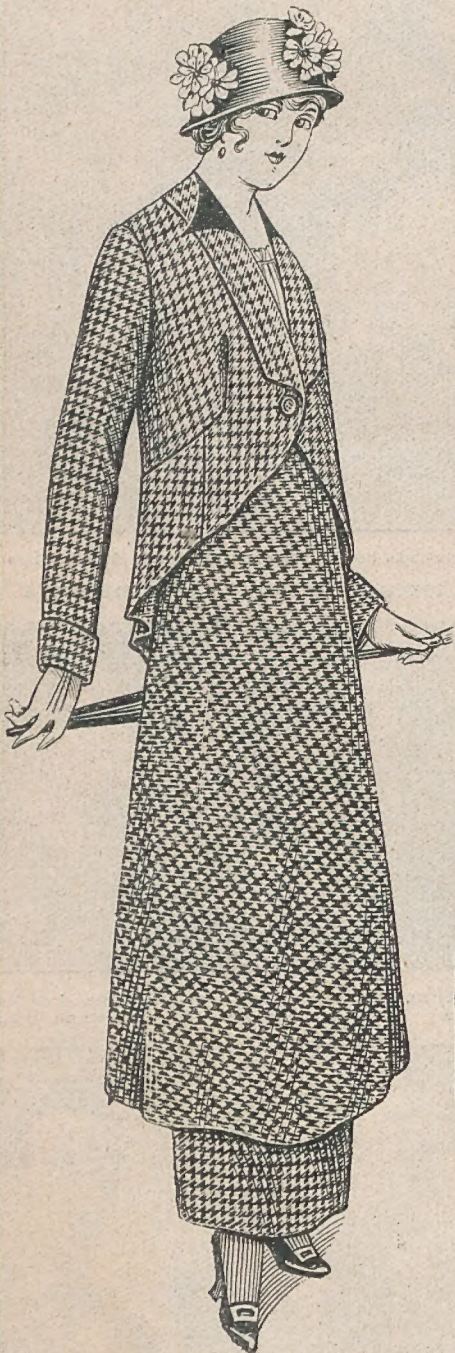


3017—**BLUSA** en crêpe de hilo, con vainillas y alforcitas, hechas a mano y alrededor del cuello puntilla valenciana, a pesos. \$ **8.50**

3274—**BLUSA** en linón blanco, confeccionada a mano, adornada con vainillas a jour y moño de taffetas negro, a \$ **8.50**



3332—**BLUSA** de linón blanco, confeccionada y bordada a mano, con cuello vuelto, adornada con entredós de Irlanda, en todos los talles, a. \$ **11.50**



TRAJE sastre, muy elegante, confeccionado en lana a cuadritos blanco y negro, con solapita de charmeuse negro y forros de seda, a. \$ **65.—**

Para el interior de la República

Tendremos sumo gusto en enviar, a quien lo solicite, nuestra colección de Catálogos ilustrados y rogamos se nos pida cualquier información sobre artículos de nuestros ramos, que no están especificados en ellos.

Atendemos todos los PEDIDOS POR CARTA con la mayor solicitud, y nuestro experto personal trata en todos los casos de interpretar lo más fielmente los deseos de nuestros clientes.

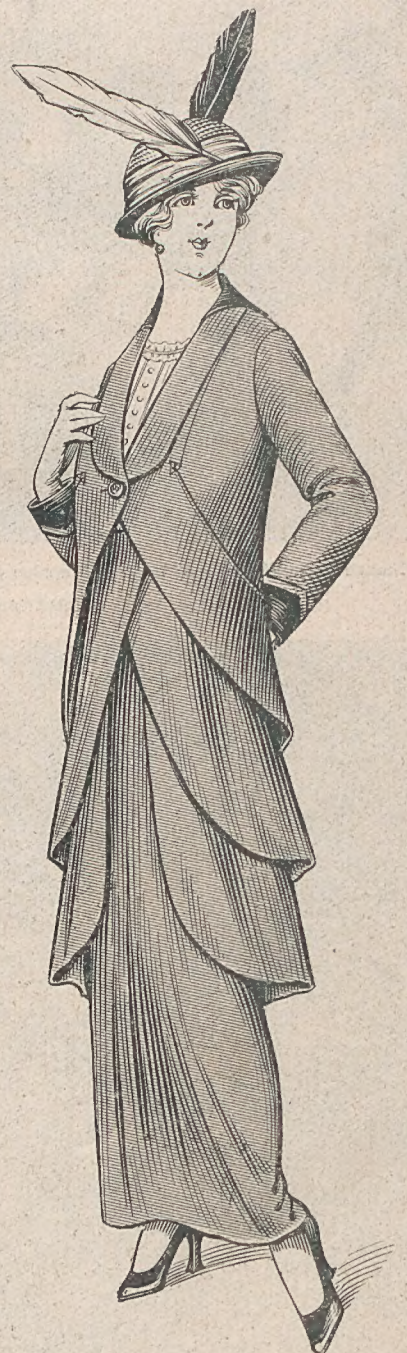
Los diversos Departamentos instalados en el Palacio **HARRODS** se hallan distribuidos en la siguiente forma:

PLANTA BAJA: Artículos generales para señoras y caballeros — Sederías — Tejidos — Perfumería — Bijouterie — Artículos de París — Flores — Plumas — Cintas — Puntillas — Tules — Velos — Layettes — Lencería — Corsés — Artículos para baño — Ropa de cama y mesa — Oficina de Correos de la Nación.

PRIMER PISO: Confecciones y modas para señora — Blusas — Sombreros para niñas — Calzado para señora, niña y varón.

SEGUNDO PISO: Confecciones y artículos generales para señoritas, niñas, jóvenes y niños. — Peluquería para niños.

TERCER PISO: Tea Room — Bombonería y Salón de reunión y descanso para señoras.



TRAJE sastre, muy elegante, en gabardine azul marino o negro, con cuello y botamangas de seda negra y forros de seda, a. \$ **75.—**